

CARIBBEAN STUDIES IN MEXICO

A perspective

PABLO A. MARÍÑEZ
CELA/FCPyS

Universidad Nacional Autónoma de México

RÉSUMÉ

Avec l'utilisation d'une ample bibliographie, ce travail entreprend une révision détaillée de ce que sans doute on peut définir comme le vaste itinéraire de l'ancienne coexistence entre la République Mexicaine —ses hommes et ses institutions— et la Caraïbe. Les thèmes qui constituent la première partie de l'article sont: *a)* le lien historique du Mexique avec la région caribéenne; *b)* la dimension géostratégique que celle-ci prend dans la politique extérieure mexicaine; et *c)* la proposition de revendication du littoral du Golfe du Mexique comme partie intégrante de la Caraïbe.

La deuxième partie est, essentiellement, un bilan bien soutenu de la voie qu'on suivi, pendant les dernières décennies, les études sur la Caraïbe au Mexique. La contextualisation de la parution des œuvres considérées comme pionnières, met l'accent sur l'essor thématique qui semblait prévaloir dans quelques centres de recherche; on pose même les difficultés qui ont été associées à la permanence d'espaces destinés à faire des recherches sur la région.

SAMENVATTING

Dit werk analyseert, op basis van uitgebreide bibliografische notities, de relaties tussen Mexico en het Caraïbisch gebied. De thema's van het eerste gedeelte zijn: *a)* de historische band tussen Mexico en de Caraïbische regio; *b)* de geostrategische dimensie van dit gebied voor de Mexicaanse buitenlandse politiek; *c)* de discussie omtrent het bestaan of niet van een Caraïbisch Mexico.

In het tweede gedeelte evalueert de auteur de Caraïbische studies in Mexico gedurende de laatste decennia. Belangrijke publicaties worden in hun juiste context geplaatst, de thematiek van bepaalde onderzoekscentra wordt gepreciseerd, alsook de moeilijkheden die deze instituten ondervinden om te kunnen overleven.

LAS RELACIONES DE MÉXICO CON EL CARIBE

Un enfoque sobre sus estudios¹

PABLO A. MARÍÑEZ

CELA/FCPyS

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Con el empleo de una amplia base bibliográfica, este trabajo emprende una minuciosa revisión de lo que sin duda puede definirse como el vasto itinerario de la convivencia entre la república mexicana —sus hombres e instituciones— y el Caribe. Los temas que constituyen la primera parte del artículo son: *a)* el vínculo histórico de México con la región caribeña; *b)* la dimensión geoestratégica que esa área ha llegado a cobrar para la política exterior mexicana; y *c)* la discusión acerca de los planteamientos de reivindicación del litoral del Golfo de México como parte del Caribe.

En la segunda parte del trabajo se ofrece un balance del derrotero que durante las últimas décadas han seguido los estudios del Caribe en México. Se contextualiza la aparición de obras consideradas precursoras, se precisa el auge temático que pareció dominar en algunos centros de investigación, e incluso se plantean las habituales dificultades que han estado asociadas a la permanencia de espacios institucionales dedicados a investigar la región.

ABSTRACT

Using an ample bibliographical base, this article gives a detailed review of the long and varied history of relations between Mexico —its people and institutions— and the Caribbean. The first part covers: 1) the historical connection between Mexico and the Caribbean, 2) the increasing geopolitical importance of the region for Mexico and 3) debate surrounding the vindication of the Gulf coast of Mexico as part of the Caribbean.

The second part of the article offers an analysis of the last few decades of Caribbean studies in Mexico. It contextualizes pioneering work, locates dominating concerns of research centers, and reveals the perennial difficulties in establishing stable institutional spaces for Caribbean studies in Mexico.

¹ Una versión anterior de este trabajo fue realizada durante nuestra estancia en 1994 en Rutgers University, en The State University of New Jersey y como *visiting professor*

LAS RELACIONES DE MÉXICO CON EL CARIBE

Un enfoque sobre sus estudios¹

PABLO A. MARÍÑEZ

CELA/FCPyS

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Con el empleo de una amplia base bibliográfica, este trabajo emprende una minuciosa revisión de lo que sin duda puede definirse como el vasto itinerario de la convivencia entre la república mexicana —sus hombres e instituciones— y el Caribe. Los temas que constituyen la primera parte del artículo son: *a)* el vínculo histórico de México con la región caribeña; *b)* la dimensión geoestratégica que esa área ha llegado a cobrar para la política exterior mexicana; y *c)* la discusión acerca de los planteamientos de reivindicación del litoral del Golfo de México como parte del Caribe.

En la segunda parte del trabajo se ofrece un balance del derrotero que durante las últimas décadas han seguido los estudios del Caribe en México. Se contextualiza la aparición de obras consideradas precursoras, se precisa el auge temático que pareció dominar en algunos centros de investigación, e incluso se plantean las habituales dificultades que han estado asociadas a la permanencia de espacios institucionales dedicados a investigar la región.

ABSTRACT

Using an ample bibliographical base, this article gives a detailed review of the long and varied history of relations between Mexico —its people and institutions— and the Caribbean. The first part covers: 1) the historical connection between Mexico and the Caribbean, 2) the increasing geopolitical importance of the region for Mexico and 3) debate surrounding the vindication of the Gulf coast of Mexico as part of the Caribbean.

The second part of the article offers an analysis of the last few decades of Caribbean studies in Mexico. It contextualizes pioneering work, locates dominating concerns of research centers, and reveals the perennial difficulties in establishing stable institutional spaces for Caribbean studies in Mexico.

¹ Una versión anterior de este trabajo fue realizada durante nuestra estancia en 1994 en Rutgers University, en The State University of New Jersey y como *visiting professor*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio, en el que hemos trabajado durante varios años, comprende dos partes estrechamente vinculadas. La primera aborda tres temas: las relaciones histórico-culturales que México ha mantenido con los países del Caribe; la importancia geoestratégica que dicha región tiene para los intereses de México, tanto en términos históricos como contemporáneos, y el reclamo de pertenencia al Caribe que se ha manifestado en los últimos años en determinadas áreas del Golfo. La segunda parte plantea el desarrollo que han tenido los estudios del Caribe en México. Entendemos que hay dos grandes etapas de estos últimos. Una, precursora, que ha legado valiosas contribuciones sobre el Caribe, y donde éste era estudiado como algo enteramente externo a México. Otra, iniciada a finales de los años ochenta, que se caracteriza por el estudio del "Caribe mexicano", así como por la política exterior de México hacia la zona, y por la importancia que en la actualidad tiene dicha región para México.

MÉXICO Y EL CARIBE

México, como pocos países de América Latina, ha estado históricamente vinculado al desarrollo de los acontecimientos que se han producido en el Caribe, ha recibido el impacto de los mismos y ha influido en ellos. Para México, el mar Caribe ha constituido un espacio vital de comunicación con el océano Atlántico. Por los puertos del

en el Department of Puerto Rican & Hispanic Caribbean Studies. Esa versión, titulada "Los estudios del Caribe en México. Balance y perspectivas", fue presentada como ponencia en la XIX Conferencia Anual de Caribbean Studies Association (CSA), celebrada en mayo de 1994 en Mérida, Yucatán, México. Con anterioridad habíamos trabajado el tema para un artículo del libro, aún inédito, *México en el Caribe. Expediente de documentos fundamentales (1958-1988)*. La presente versión es un estudio más amplio y completo, que incorpora sobre todo las relaciones de México con el Caribe. Queremos dar las gracias a todos los colegas y amigos que muy gentilmente nos facilitaron importantes documentos, así como a aquellos que nos hicieron sugestivos comentarios. Entre estos últimos, en especial al doctor Pedro Caban, de Rutgers University, y al doctor Jorge Rodríguez Beruff, de la Universidad de Puerto Rico. Muy enriquecedora resultó también la discusión generada al presentar la ponencia, en su anterior versión, en las sesiones de trabajo de la XIX Conferencia Anual de la CSA, en Mérida. Sin embargo, todos los planteamientos formulados en el presente estudio son de nuestra entera responsabilidad.

Golfo de México, vía el mar Caribe, se han desarrollado la mayor parte de las comunicaciones y las relaciones comerciales del país —no obstante la enorme importancia que ha adquirido la Cuenca del Pacífico en los últimos años—. A través del Caribe, por el Golfo, México también ha sido objeto de las principales intervenciones militares extranjeras, como fueron la francesa de 1861 y las norteamericanas de 1847 y 1914, mismas que desembarcaron por el puerto de Veracruz (García Cantú, 1971; Belenki, 1988; Blásquez Domínguez, 1988).

Fue precisamente por el Golfo de México por donde, a principios del siglo xvi, llegó Hernán Cortés, procedente de la isla de Cuba, para emprender la conquista española. El obispo de Chiapas, fray Bartolomé de las Casas, llegó a México en el siglo xvi después de permanecer una larga temporada en la colonia española de Santo Domingo, lugar en donde vivió y abrazó el sacerdocio, y donde aprendió a luchar por la causa indígena, la que seguiría poniendo en práctica en Chiapas.² También los ataques de los piratas, filibusteros y corsarios que azotaron las islas y territorios continentales del Caribe desde el siglo xvi, se produjeron en el Golfo, como fueron los frecuentes asaltos que sufrieron Veracruz, Campeche y Yucatán a lo largo de los siglos xvi, xvii y parte del xviii. Estos asaltos obligaron al gobierno colonial español a construir un sistema de fortificación en casi todo el Caribe, para defender la navegación y evitar el saqueo de los puertos y ciudades costeras (Mota, 1984; Lucena Salmoral, 1992; De Jarmy Chapa, 1987). En síntesis, España y las demás potencias europeas establecieron contacto duradero con México a través del mar Caribe, por medio del Golfo de México. Además, precisamente desde México las Antillas hispanas recibieron durante los siglos xvii y xviii el subsidio económico

² Casi cinco siglos después, en octubre de 1982, el presidente mexicano José López Portillo viajaría a Santo Domingo, República Dominicana, para rendir homenaje a fray Antón de Montesinos, quien con su célebre sermón del 14 de diciembre de 1511 en la isla de La Española, propició que Bartolomé de las Casas tomara conciencia de la destrucción de las Indias, abrazara el evangelio e iniciara su lucha por la causa indígena. Con tal motivo el gobierno de México donó un monumento a Montesinos, que el propio presidente López Portillo inauguró (*El Gobierno Mexicano*, 1982). En el discurso que con tal motivo pronunció el doctor José Francisco Peña Gómez, en ese entonces alcalde de Santo Domingo, señaló lo siguiente: “Y precisamente en reconocimiento de ese amor a los hombres, hoy México nos envía un conquistador de corazones, en su Presidente, el licenciado José López Portillo, quien ha venido a nuestra Patria a rendirle el homenaje que América le debía al maestro de De las Casas y de todos nuestros libertadores: el inmenso fraile predicador, Fray Antón de Montesinos” (*El Gobierno Mexicano*, 1982).

México [...] a través de México el periódico de Garvey, *The Negro World* (El Mundo Negro), fue pasado de contrabando a las Honduras Británicas, cuando lo prohibió allí el gobernador colonial.⁵

A finales del siglo XIX llegarían en calidad de exiliados cientos de patriotas cubanos que luchaban por la independencia de su país, entre los que habría que destacar a José Martí, quien vivió en México de 1875 a 1877.⁶ Tal importancia tenía Yucatán para el exilio cubano, que años antes de la llegada de Martí, en 1869, ya había sido creada la Junta Patriótica Cubana de Mérida, que “congregó a la mayoría de los cubanos exiliados” en dicha ciudad (Bojórquez Urzaiz, 1988). Casi cuatro décadas antes había sido fundada, en la ciudad de México, la Junta Promotora de la Libertad Cubana. No menos significativo es el hecho de que tres cubanos hayan sido gobernadores del estado mexicano de Tabasco (Argüelles Espinosa, 1989). En Cuba también muchos mexicanos encontraron su segunda patria, en su lucha por defender los ideales libertarios. Entre ellos sobresalió Benito Juárez, el benemérito de las Américas, quien fue deportado a La Habana por el presidente Antonio López de Santa Anna.⁷ Precisamente cupo el honor a un país del Caribe, República Dominicana, haber sido el primero en declarar a Juárez benemérito de las Américas, en mayo de 1867 (*Memoria de la SRE, 1971-1972*). También en México el ilustre dominicano José Núñez de Cáceres, padre de la primera independencia dominicana de 1821, la denominada Independencia Efímera (Henríquez Ureña, 1967), encontró su patria adoptiva. Núñez de Cáceres llegó a México en 1827 y radicó en Ciudad Victoria, Tamaulipas, donde desempeñó “el cargo de Fiscal de la Corte Suprema. Sus servicios le valieron el título de ciudadano benemérito del Estado, conferídole por el Congreso. Luego fue favorecido con el cargo honorífico de Senador, al que siguió el de Tesorero de Hacienda Pública” (Martínez, 1971). También el cubano Andrés de la Flor, quien llegaría en 1829 a México tras ser perseguido en Cuba por su participación en la conspiración Gran Legión del Águila Negra, se destacó en las instituciones oficiales

⁵ Discurso del gobernador general de Jamaica, Ser Floizel Augustus Glasspale, el 2 de agosto de 1887, con motivo de la visita del presidente Miguel de la Madrid Hurtado.

⁶ Martí también visitó México en otras ocasiones: 1877, 1894 y 1895 (Fernández Retamar, 1982, tomo I).

⁷ Juárez llegó a La Habana el 9 de octubre de 1853 y permaneció en ella hasta el 18 de diciembre del mismo año, fecha en que partió para Nueva Orleans (De Armas, 1979).

mexicanas, al alcanzar el rango de general del ejército mexicano (Bueno, 1982, tomo II).

En 1861 el cubano Pedro Santacilia llegó a México, después de haber entablado amistad con Benito Juárez en Nueva Orleans, en 1853, donde ambos estuvieron exiliados. Santacilia contrajo matrimonio en 1863 con Manuela, la hija mayor de Juárez.

En 1863 acompañó a la familia Juárez en la peregrinación hacia el norte y el 12 de agosto de 1864, en Monterrey, recibe de Juárez el encargo de llevar a la familia a Nueva York para quedar a salvo de posibles contingencias. En 1867, al volver, asumió la secretaría particular del presidente Juárez, hasta su muerte en julio de 1872. Varias veces fue diputado federal y durante el régimen de Lerdo de Tejada tuvo esa representación [*México y Cuba*, 1982, I].

Décadas después, en 1929, llegaría a Mérida, Yucatán —tras una corta estancia en Veracruz—, otro de los grandes luchadores políticos de la región, Augusto César Sandino, acompañado, entre otros, por el dominicano Gregorio Urbano Gilbert, uno de los miembros de su estado mayor,⁸ quienes recibirían un inmenso apoyo de la población yucateca, al igual que lo habían tenido a su paso por Veracruz. Sandino había llegado para entrevistarse con el presidente de México Emilio Portes Gil, quien le había prometido recibirlo en audiencia en la capital mexicana.

Pocos años más tarde, en 1937, correspondió a México (junto con los Estados Unidos y Cuba) ser miembro de la comisión permanente de conciliación para resolver el conflicto dominicano-haitiano, donde murieron miles de haitianos, por órdenes del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina (Castor, 1983, 33).

Con estos antecedentes históricos y políticos de los flujos migratorios, particularmente de exiliados políticos, muy escuetamente señalados, se podrá comprender que no sería nada extraño que Fidel Castro y Ernesto Guevara, junto a un nutrido grupo de jóvenes

⁸ Desde varios días antes de la llegada de Sandino a México, la prensa dio información de su viaje en primera plana (*Excelsior*, México, D. F., 24, 28 y 30 de junio, 1 y 2 de julio de 1929). A su vez, en las memorias de Gregorio Urbano Gilbert sobre su participación junto a Sandino, al referirse a la estadía en México, señala que "Lo mismo que en las anteriores ciudades llegadas, Mérida también se desbordó para recibir al gran patriota, el que como en Veracruz tuvo que asomarse al balcón del hotel para hablarle, recibiendo en cambio cuando acabó ensordecedora ovación" (Urbano Gilbert, 1979).

luchadores cubanos encontraran en México el apoyo y las condiciones adecuadas para emprender su histórica hazaña de derrocar la dictadura de Fulgencio Batista; tampoco parecerá extraño que fuera precisamente desde Tuxpan, Veracruz, de donde partiera la legendaria expedición armada de la embarcación llamada *Granma*. Con el triunfo de la Revolución cubana se abrió no sólo una nueva etapa histórica para Cuba y el Caribe, sino también un nuevo periodo en la correlación de fuerzas políticas en el ámbito internacional, que incluso llevó a los Estados Unidos a redefinir su doctrina de seguridad hemisférica. Es bien conocido el importante papel que ha desempeñado México en sus relaciones con Cuba, y el amplio respaldo que el pueblo mexicano le ha brindado a la revolución en sus momentos más difíciles. Dentro de este último habría que destacar el hecho simbólico, pero no menos real, del ex presidente Lázaro Cárdenas al ofrecerse a luchar en defensa de la Revolución cubana cuando la isla era atacada militarmente por Bahía de Cochinos o Playa Girón, en abril de 1961, por mercenarios cubanos entrenados y dirigidos por los Estados Unidos.⁹

Pero el exilio caribeño en México no se ha limitado al cubano, si bien éste ha sido uno de los más importantes. Centroamericanos, dominicanos y haitianos, entre otros, han encontrado en México su patria de adopción¹⁰ durante mucho tiempo, hasta que los regímenes

⁹ En conversación sostenida con el presidente Adolfo López Mateos en la oficina presidencial de Los Pinos, el 28 de abril de 1961, Lázaro Cárdenas le manifestó lo siguiente: "En el caso de Cuba me siento obligado a servirle en los precisos momentos en que la aviación y escuadra norteamericanas invaden su territorio. Pero la suspensión oficial de los vuelos de México a Cuba y aun de México a Mérida [me] impidieron trasladarme a aquel país.

—Le habría sido casi imposible llegar ante la aviación y la marina enemigas —sostuvo el presidente.

—No habría importado, señor; llegando o no, hubiera cumplido con mi deber de simple ciudadano ante la agresión a un país hermano y más recordando que fue Cuba el único país que nos auxilió con un barco con mercancías cuando Norteamérica quiso agredirnos económicamente con motivo de la Expropiación Petrolera. Y mi salida a Cuba no habría ocasionado daño político alguno ni a su gobierno ni a nuestro país, como se ha querido hacer creer a través de la prensa y por pláticas de elementos oficiales y particulares" (Cárdenas, 1986, III, 213-214).

¹⁰ El general Arturo Espaillat, quien fue jefe del Servicio de Inteligencia en República Dominicana durante la dictadura de Trujillo, señala que "El factor más importante en nuestros cálculos de las vertientes del Caribe era éste: casi todas las revueltas políticas en la América Central tenían trepidaciones previas en la ciudad de Méjico [...] El hecho de que Méjico sea el sismógrafo político más sensitivo del Caribe hace de la ciudad un centro de espionaje, un puesto de escucha tan indispensable como peligroso" (Espaillat, 1967, 149-150).

dictatoriales de sus respectivos países fueron derrocados, y creadas las condiciones para retornar.

Aspectos culturales

Sin embargo, las relaciones de México con el Caribe no se limitan al aspecto político, abarcan también el cultural, el artístico y el intelectual. Corresponde al dominicano Jacobo Villaurrutia¹¹ el honor de haber sido cofundador —junto a Carlos María Bustamante y Wenceslao Sánchez de la Barquera— del primer diario de la Nueva España, el *Diario de México* (1805-1817).¹² Cabe destacar, por otro lado, la presencia y aportación a la vida intelectual mexicana del dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien llegó a Veracruz el 7 de enero de 1906, cuando apenas tenía 22 años; vivió en México hasta 1914 y, más tarde, de 1921 a 1924. A su llegada, de inmediato fundó la *Revista Crítica*, de capital importancia en el ámbito latinoamericano; durante su estadía en México entabló estrecha amistad con José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio Caso y Martín Luis Guzmán, entre otros muchos intelectuales, y contribuyó como pocos a la formación de la cultura moderna de México. La amplia e importante labor realizada por Pedro Henríquez Ureña durante su estancia en México ha sido objeto de una rigurosa investigación por parte de Alfredo Roggiano, profesor de la Universidad de Pittsburg, publicada en México por la UNAM (1989) bajo el título de *Pedro Henríquez Ureña en México*.¹³ Un siglo antes había realizado una gran labor literaria y política el poeta cubano José María Heredia, quien llegó a México en 1825, invitado por el presidente Guadalupe Victoria; en este país viviría hasta 1839, año en que murió.¹⁴ José María Heredia tuvo una activa participación intelectual,

¹¹ Jacobo Villaurrutia, hijo de padre mexicano, nació en Santo Domingo el 23 de mayo de 1757. Se trasladó a México, “en donde inició sus estudios en la carrera eclesiástica. Fue socio fundador de la Academia de Literatos Españoles (1785). Después de servir cinco años al corregimiento de Alcalá de Henares, fue oidor de la Audiencia de Guatemala. En 1804 regresó a Nueva España con el alto cargo de alcalde del Crimen de la Real Audiencia; relacionóse con Bustamante y con él fundó, en 1805, el *Diario de México*” (*Diccionario de Insurgentes*, 1980, 607).

¹² Sobre el *Diario de México* véase Ruiz Castañeda (1980).

¹³ Véase además la obra de Henríquez Ureña (1984). El libro recoge los estudios que el intelectual dominicano escribió sobre temas mexicanos, precedida de un texto sobre su vida y obra, escrito por José Luis Martínez.

¹⁴ En 1929, casi un siglo después de la muerte de Heredia, llegaría a México el escritor

sobre todo a través de dos revistas literarias, *El Iris*¹⁵ y *Miscelánea*, de las cuales fue fundador, y de los periódicos de Toluca, *El Conservador* y *El Fanal*, de los que se encargó en 1831 y 1832. Paralelamente a estas actividades literarias incursionó en la vida política mexicana, donde desempeñó el cargo de “diputado al congreso local y ministro de la audiencia de México, así como la de director del Instituto Literario de Toluca” (*México y Cuba*, 1982, I, 16-19).

En lo que respecta a Puerto Rico, los vínculos culturales entre este país y México han sido analizados en un interesante trabajo del sociólogo puertorriqueño Luis Ferrao (1994), donde subraya la presencia e influencia en el medio musical mexicano del compositor puertorriqueño Rafael Hernández, de 1930 a 1947, así como del también compositor Pedro Flores, autor de “Amor perdido”, que es, según Ferrao, “el himno sentimental de muchos mexicanos”. En el referido artículo, Ferrao aborda, además, el campo de las artes plásticas, el periodismo, la literatura y la historiografía, resaltando el flujo de puertorriqueños que durante décadas han acudido a México a realizar estudios universitarios, no obstante que el mayor apoyo económico lo han encontrado en su país, por su calidad de dependencia norteamericana, para ir a estudiar a los Estados Unidos.

En lo que se refiere a México, sus aportaciones intelectuales, artísticas y culturales en el Caribe no han sido menos importantes. Quizás el intelectual mexicano que más influencia ha tenido en las Antillas, particularmente en Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico, en las décadas de los treinta y los cuarenta, fue José Vasconcelos. El oaxaqueño visitó estos países¹⁶ donde sus obras tenían una amplia acogida e

cubano José María Chacón y Calvo, con el propósito de recorrer las ciudades en que vivió o visitó Heredia. Chacón y Calvo realizaba una investigación sobre el poeta cubano, donde quería destacar su presencia y aportación a las letras mexicanas (*Excelsior*, México, D.F., 7 de julio de 1929, “Está en México el gran cubano Chacón y Calvo”).

¹⁵ *El Iris* fue fundado en 1826 por los italianos Claudio Linati y Florencio Galli, y el cubano José María Heredia. Dada la importancia de dicha revista, o periódico crítico y literario, como se titulaba, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM publicó una edición facsimilar de la misma, en dos tomos, en 1986, que dos años después, en 1988, conocería una primera reimpresión.

¹⁶ Según Andrés L. Mateo, la visita que hizo Vasconcelos en enero de 1947 a República Dominicana se debió al desplante que Gabriela Mistral, premio Nobel de literatura en 1946, hiciera al dictador dominicano, al negarse a aceptar un homenaje anunciado por éste. “Unos meses después, a partir de finales de noviembre, se anunció con bombos y platillos la noticia de la visita de Don José de Vasconcelos, quien llegaría finalmente al país en enero de 1947” (Mateo, 1996).

influencia, y fue objeto de un cálido recibimiento por parte de la intelectualidad antillana (*Listin Diario*, 1947). Vasconcelos incluso prologó el libro *Meditaciones morales*, de María Martínez de Trujillo (1954),¹⁷ la esposa del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo Molina. Un papel no menos importante desempeñó también Alfonso Reyes. En el ámbito editorial, México ha tenido un papel decisivo, al menos para las Antillas hispanas. Muchos escritores cubanos, puertorriqueños, y en menor medida dominicanos, han publicado sus principales obras en editoriales mexicanas.

En el campo musical, la influencia ha sido significativa y recíproca. El danzón mexicano, por ejemplo, no se puede entender sin la decisiva influencia que ha tenido en este género musical el son cubano. En las primeras décadas del presente siglo no fueron pocos los compositores e intérpretes cubanos que llegaron a México, algunos de los cuales hicieron de este país su patria adoptiva (Jara Gómez, Rodríguez Yeyo y Zedillo Castillo, 1994; Mac Masters, 1985). Recordemos el caso del afamado Acerina y su Danzonera, y su célebre "Salón México". Acerina nació el 26 de abril de 1899, en Cuba, y llegó a México a los 14 años de edad, donde se desarrolló como artista y donde murió en junio de 1987. Lo mismo podríamos decir de la figura del *Rey del Mambo*, el cubano Dámaso Pérez Prado, quien arribó a México en 1948, a los 32 años de edad, y residió el resto de su vida en dicho país, o de la inolvidable rumbera Ninón Sevilla, por citar sólo algunos de los nombres más destacados. El cine mexicano, por su parte, contribuyó en buena medida a difundir por el Caribe y América Latina estos y otros géneros musicales, particularmente los característicos de México. En la década de los cuarenta y cincuenta, la importancia de México era tal —y hoy en día, a pesar del lugar que ocupa Miami, aún la tiene en otros muchos países de América Latina—, que los cantantes cubanos que querían triunfar en su propio país, primero tenían que hacerlo en México. El trabajo realizado por el cine mexicano —en especial por las producciones cubano-mexicanas—, así como por afamadas orquestas cubanas, como la Sonora Matancera, y por los compositores puertorriqueños, cubanos y mexicanos, dio lugar a una especie de identidad subregional donde se hacía difícil diferenciar lo cubano de lo mexicano y de lo puertorriqueño. Por ejemplo, aún hoy en día

¹⁷ El libro, en realidad, no fue escrito por la esposa de Trujillo, sino más bien por el español José Almoína, secretario particular del dictador (Mateo, 1996).

muchos mexicanos, cubanos, dominicanos y puertorriqueños, así como de otros países, no saben distinguir el país de origen de Toña la Negra, de María Luisa Landín o de Ninón Sevilla, por ejemplo: lo mismo las consideran cubanas que mexicanas o puertorriqueñas, por haber sabido interpretar el sentimiento y la alegría de dichos pueblos en sus canciones y películas, borrando así las fronteras geográficas que separan a estos países.

Vínculos políticos

Durante las primeras décadas del presente siglo, los vínculos políticos y comerciales entre México y el Caribe se debilitaron, después de las ocupaciones militares norteamericanas ocurridas a principios de siglo en la región. Tras las ocupaciones, en esos países se instalaron regímenes dictatoriales que poco contribuyeron a estrechar los lazos con México. En realidad, en ese contexto regional, las relaciones sufrieron algunas tensiones. Tal fue el caso con el gobierno de Gerardo Machado, en Cuba, a raíz del asesinato en México —a manos de agentes del dictador— del destacado joven Julio Antonio Mella,¹⁸ fundador del Partido Comunista de Cuba y exiliado cubano, quien realizaba estudios en la Universidad Nacional (Mella, 1978; *México y Cuba*, 1982, tomo I). El asesinato de Mella, ocurrido en enero de 1929, conmovió a la sociedad mexicana. Durante varios días la noticia acaparó la primera plana de los principales diarios nacionales; se produjeron varias manifestaciones de protesta en diferentes lugares del país, particularmente frente a la sede diplomática de Cuba en México. Incluso el presidente de México, Emilio Portes Gil, lamentó en declaraciones a la prensa el referido asesinato.¹⁹ Durante las dictaduras de Machado y de Batista en Cuba, como la de Trujillo en República Dominicana, a México llegó un gran número de exiliados que desarrollaron diversas labores políticas en favor de la democracia en sus respectivos países.²⁰

¹⁸ Julio Antonio Mella nació en La Habana el 25 de marzo de 1903. Junto a Carlos Baliño y otros militantes marxistas fundó el Partido Comunista de Cuba, en agosto de 1925; al año siguiente salió de Cuba, escapando de la persecución del gobierno de Machado, y se trasladó a México con apenas 23 años de edad (Mella, 1978).

¹⁹ *El Universal*, México, D. F., 12 y 14 de enero de 1929; y *Excelsior*, México, D. F., 11-15 de enero de 1929.

²⁰ En octubre de 1952 se fundó la Organización de Exiliados Dominicanos en México (Grullón, 1958). En esa misma década entró a trabajar a la embajada dominicana en

A principios de la década de los cincuenta llegaría a República Dominicana la periodista mexicana Rosa Elena Cabiedes, con el propósito de filmar escenas de las vidas haitianas y dominicanas. Ante su firme rechazo a las ofertas del dictador dominicano para que se convirtiera en su agente publicitaria, la periodista Cabiedes sufrió humillaciones y atropellos por parte de los agentes del dictador. Sin embargo, logró salir del país y retornar a México, al menos con su material periodístico, con el que publicó el libro *Un coronel con cuatro patas (como vive el dictador Trujillo)*, como homenaje al “pueblo mártir de Santo Domingo” (Cabiedes, 1951). Y en efecto, durante la dictadura de Trujillo México llegó “a la ruptura formal” con el gobierno dominicano, “cuando el embajador de México concedió asilo político a un nacional dominicano, provocando manifestaciones oficiales hostiles que nos empujaron, en una primera instancia, al retiro del titular de nuestra misión, restableciéndose dos años después” (Romero Cuevas, 1990). Fue sólo después del derrocamiento de la dictadura de Trujillo, en 1961, y del ascenso de Juan Bosch a la presidencia en República Dominicana, en 1963, cuando las relaciones diplomáticas entre ambos países comenzaron a fortalecerse. En este contexto el presidente Juan Bosch, a los pocos meses de haber asumido dicho cargo, fue invitado de honor del presidente de México Adolfo López Mateos en la celebración del 153 aniversario de la Independencia de México, en septiembre de 1963.²¹ Sin embargo, el golpe militar que derrocó a Bosch, a los pocos días de su regreso a República Dominicana, nuevamente volvió a enfriar las relaciones. A raíz de este golpe de Estado, México, fiel a la Doctrina Estrada en relaciones exteriores, retiró su representación diplomática en República Dominicana (*Memoria de la SRE, 1964-1965*).²² Dos años después, la ocupación militar estadounidense de aquel país, para impedir el retorno de Juan Bosch a la Presidencia de la República, continuaría entorpeciendo la normalización de las relaciones diplomáticas. El gobierno mexicano, apegado a sus principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, se opuso a la agresión militar (*El Gobierno Mexicano, 1982; Memoria de la SRE,*

México Johnny Abes García, quien al regresar al país lograría renombre por su labor sanguinaria al frente del Servicio de Inteligencia Militar al servicio de la dictadura de Trujillo. Johnny Abes entró “a trabajar en la embajada dominicana en Méjico, con la misión de vigilar a los exiliados dominicanos en dicho país” (Crassweller, 1968).

²¹ *Excelsior*, México, D. F., 8 de septiembre de 1963.

²² Véase también *Excelsior*, México, D. F., 28 de septiembre de 1963.

1964-1965). Diversos sectores oficiales y gremiales externaron su protesta por la ocupación militar (*El Gobierno Mexicano*, 1965).²³

La crisis e inestabilidad política ya referidas en República Dominicana y la continuidad de la dictadura de François Duvalier en Haití y más tarde de Jean-Claude Duvalier, así como la dependencia colonial de Puerto Rico, bajo la categoría de estado libre asociado de los Estados Unidos, seguiría interfiriendo en el fortalecimiento de las relaciones oficiales de México con dichos países, no así de las relaciones culturales, que seguirían cultivándose, y aún más, consolidándose. De cualquier forma, sería a raíz del triunfo de la Revolución cubana, en 1959, que nuevamente comenzaran a reforzarse las relaciones con los países del Caribe. El acelerado proceso de descolonización que tuvo lugar en la región a partir de 1962, año en que Trinidad-Tobago y Jamaica alcanzaron su independencia, modificaría el contexto político del Caribe y crearía las condiciones para que México pudiera tener una mayor presencia en la región. De 1962 a 1983, 13 nuevos países lograron su independencia, de los cuales 12 eran de colonización inglesa, y uno de ellos, Surinam, holandesa. En la década de los setenta, durante el sexenio del presidente Luis Echeverría, México dio los pasos más importantes para dinamizar su política exterior hacia el Caribe, al establecer relaciones diplomáticas con las nuevas naciones, y firmar convenios y acuerdos de carácter económico, científico y cultural (Maríñez, s.f.). Sería precisamente Luis Echeverría el primer presidente de México en visitar en 1975 algunos de estos nuevos estados de la región, como Trinidad-Tobago, Jamaica y Guyana. Más tarde, varios jefes de gobierno de la zona, sobre todo los del Caribe británico, visitarían México como muestra del acercamiento entre dichas naciones. Tales fueron los casos de los jefes de gobierno de Jamaica, Bahamas, Belice, Granada, República Dominicana y Cuba. A su vez, México comenzó a tener una participación más activa en el campo multilateral, como lo haría mediante el Acuerdo de San José, y por medio de la Naviera Multinacional del Caribe (Namucar) (*Informe de labores de la SRE, 1974-1975*), del Banco de Desarrollo del Caribe, de la OEA, del Grupo de los Tres (Maríñez, s.f.), de la Comunidad del Mercado Común del Caribe (Caricom) (Bravo Reyes, 1993) y, más recientemente, por medio de la Asociación de Estados del Caribe (AEC),

²³ Véase también *El Día*, México, D. F., 12 de mayo de 1965.

donde México ha desempeñado un papel activo desde antes de su fundación, y de la cual es miembro pleno (García Lorenzo, 1995).

Justo como prueba de la importancia que se le ha atribuido al Caribe en términos geoestratégicos, en 1988 “México se reconoce como nación caribeña” —lo cual podría ser interpretado como una declaración simbólica, con miras a abrirse las puertas, sobre todo en los países de colonización inglesa—, dinamiza su política exterior hacia la región y establece relaciones con los restantes nuevos estados.²⁴ Para impulsar esa política hacia la región, en 1989 es nombrado un embajador en misión especial para Asuntos del Caribe, y se da inicio al desarrollo de diversas actividades encaminadas a alcanzar tales fines (*El Caribe: nuestra tercera frontera*, 1990-1992).

EL CARIBE MEXICANO, UN RECLAMO DE PERTENENCIA

Hemos desarrollado hasta aquí la enorme importancia que en términos de comunicación marítima y comercial, cultural y económica, pero sobre todo geopolítica, tiene la región del Caribe para México. Ahora nos corresponde plantear, aunque muy brevemente, algunas consideraciones sobre el reclamo de pertenencia al denominado “Caribe mexicano”, aspecto este que implica una mayor complejidad por la polémica existente en torno a la definición misma del Caribe como región (Dembicz, 1979; Coll-Hurtado, 1990; Guerra-Borges, 1985; Von Grafenstein, 1994; Gastambide-Géigel, 1996; Agrait, 1991). En efecto, no hay consenso alguno entre los investigadores del área sobre cuáles son los límites geográficos, culturales y geopolíticos que existen en el Caribe. Y, por lo tanto, no hay precisión sobre cuáles son las islas y territorios continentales que incluye la referida región. Si exceptuamos la definición que proporciona el Sistema Económico Latinoamericano (SELA)²⁵ —que parece ser más bien de carácter administrativo que científico—, muy pocas definiciones incluyen a México como parte del Caribe, aunque sí reconocen a la península de Yucatán como integrante del mismo, o al menos la sitúan como uno de sus

²⁴ De 1962 a 1966 se independizaron cuatro países: Jamaica, Trinidad-Tobago, Guyana y Barbados; de 1974 a 1979, seis: Bahamas, Granada, Surinam, Dominica, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas; de 1981 a 1983, tres: Belice, Antigua y Barbuda, y Saint Kitts-Nevis.

²⁵ Definición citada por Guerra-Borges (1985) y Dembicz (1979).

límites geográficos. De cualquier forma, el geógrafo mexicano Ángel Bassols Batalla fue uno de los primeros en reclamar categóricamente que "Nuestro país pertenece por su sola posición geográfica no sólo al ámbito del Norte y Centroamérica, sino también al del Caribe. En consecuencia sería de esperarse que los mexicanos concediéramos al Caribe tanta o más importancia que a Sudamérica y desde luego mucho más que a Europa y al Oriente" (Bassols Batalla, 1976).

El reclamo de pertenencia al Caribe —aunque de manera muy controvertida y poco sistemática— de parte de los propios mexicanos que habitan el litoral del Golfo de México ha comenzado a expresarse cada vez más de distinta manera en los últimos años. Por un lado está la posición oficial del gobierno mexicano, que le atribuye al Caribe un valor estratégico, al considerarlo su tercera frontera, tal y como lo ha planteado el embajador para asuntos del Caribe, Héctor Manuel Ezeta:

La relación de México con el Caribe tiene un alto valor estratégico. Nos brinda la oportunidad de fortalecer la concertación política regional con países que, con independencia de su tamaño y grado de desarrollo, comparten con nosotros problemas semejantes como el de la deuda externa, la amenaza a su estabilidad proveniente del tráfico de drogas, la depredación de sus recursos naturales y la contaminación de los mares [Ezeta, 1992].

Por otro lado están los estudios —o muchas veces simples planteamientos— académicos todavía bastante dispersos, donde se reproduce una cierta fragmentación conceptual en lo que al pretendido "Caribe mexicano" se refiere. La excepción la constituye el concepto de Circuncaribe, en cuanto noción regional, desarrollado por la historiadora Johanna von Grafenstein, a partir del cual se incluye al Golfo de México,²⁶ es decir, a su litoral, como parte del Caribe. Los demás estudios o aproximaciones se limitan a ciertas partes muy específicas del Golfo,²⁷ sin llegar a incorporar a los diferentes "estados caribeños de México", como son Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Chiapas, Tabasco y Veracruz. En lo que sí coincide el reclamo de pertenencia al Caribe en el Golfo es en la búsqueda de los elementos históricos y

²⁶ "Entendemos por Circuncaribe las islas y litorales que circundan el Mediterráneo Americano, es decir el Golfo de México y el Mar Caribe" (Von Grafenstein, 1994).

²⁷ Los estudios precursores de César Dachary y Arnaiz Burne (1985 y 1989) ponen énfasis en la península de Yucatán.

culturales que le proporcionarían un “perfil caribeño” a la región.²⁸ Sin embargo, ese perfil parece presentar una gran diversidad y diferencias en sus elementos componentes, como ocurre precisamente con Yucatán y Veracruz, por ejemplo. Mientras estos últimos ponen énfasis en las raíces culturales africanas para definir su *caribeñidad*,²⁹ los yucatecos, en cambio, dan prioridad a la cultura maya, y a partir de ella buscan sus vínculos histórico-culturales con el resto de la región caribeña. Pero lo importante al respecto es que tanto en Veracruz como en Yucatán y en Quintana Roo se han creado centros de investigaciones sobre el Caribe y anualmente se celebran festivales o encuentros sobre el tema, los que tienden, por un lado, a desarrollar estudios que permitan rastrear las raíces caribeñas en dichos estados, y, por otro lado, a difundir y reforzar las expresiones culturales que manifiesten tales rasgos. De todas maneras, los que parecen haber ido más lejos en este reclamo de pertenencia son los veracruzanos, quienes desde 1989 han proclamado que “Veracruz también es Caribe”, nombre que dieron al primer y segundo encuentros de estudios celebrados sobre el Caribe en 1989 y 1990. Posteriormente lo han denominado “Festival Internacional Afrocaribeño”, e incluso el Instituto Veracruzano de Cultura (Ivec) fundó, a mediados de 1995, un centro difusor de la cultura afrocaribeña, “con el objeto de mantener un programa permanente en el puerto de Veracruz con los demás estados y países, pero sobre todo con su propio pueblo que no sólo vive la cultura afrocaribeña, sino la sueña, la recrea, la hace y la rehace”.³⁰ Pero en cuanto a investigaciones sobre el “Caribe mexicano” se refiere, además del Ivec el reto lo tienen la Universidad Veracruzana y el CIESAS-Golfo —que es el centro llamado a realizar estudios diversos en el área del Golfo de México— así como la Universidad de Quintana Roo, de manera tal que se puedan conocer tanto los elementos de la diversidad como los que puedan existir de unidad.

²⁸ Como lo plantea Yolanda Juárez al referirse a Veracruz: “Es necesario abordar el estudio de nuestras raíces culturales y las distintas especificaciones que la conforman. Consideramos que una parte de esos elementos culturales responden a un ‘perfil caribeño’, en lo que toca a una importante región del estado de Veracruz, particularmente en las costas del Golfo de México” (Juárez, 1990, 132).

²⁹ Además de los trabajos de Gonzalo Aguirre Beltrán (entre los que se destaca el clásico *La población negra en México*, 1946), existen diversos estudios, entre ellos: Naveda Chávez-Hita (1990); Torres Cerdán y Careaga Gutiérrez (1995); Pérez Fernández (1990); Martínez Montiel (1994), y Herrera Casasús (1991).

³⁰ *La Jornada*, México, D. F., 18 de julio de 1995, p. 24.

Este tipo de reclamo de pertenencia al Caribe no es exclusivo del Golfo de México. Se reproduce también en otros países, como Venezuela, Colombia y Panamá, e incluso dentro de la misma parte insular. Esta disputa, por lo demás, se ha expresado incluso en el seno de organismos regionales como el Caricom, el cual ha sido sumamente celoso para darle membresía a los países de la región que no son de colonización inglesa. Sólo en los últimos años se ha logrado romper esta especie de monopolio de la *caribeñidad* en el ámbito del Caricom, con la incorporación de otros países del área.

LOS ESTUDIOS DEL CARIBE EN MÉXICO

En el contexto latinoamericano, México es un país privilegiado para el desarrollo de estudios de la región del Caribe. Por sus estrechos vínculos histórico-culturales, a su territorio han llegado en los últimos años —por diferentes circunstancias y con distintos objetivos— miles de caribeños, particularmente de Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y Haití, que han residido en el país periodos más o menos prolongados. En su mayoría, estos caribeños se han trasladado a México por razones políticas, como exiliados, o por razones de estudios, y sólo muy escasamente por motivos laborales.³¹

Cuando a principios de la década de los setenta los regímenes militares se implantaban en la mayoría de los países de América Latina y México se convertía en el principal centro de estudios latinoamericanos en el continente —entre otras razones por concentrarse allí gran parte de los exiliados de América Latina, en su mayoría intelectuales—,³² en el Caribe los regímenes autoritarios como el de

³¹ Existe una marcada diferencia entre los flujos migratorios del Caribe y los de Centroamérica hacia México. Mientras estos últimos emigran hacia México por motivos laborales, políticos y de estudios en un número considerable, los primeros lo hacen, en menor proporción, fundamentalmente por las dos últimas razones.

³² Para una recreación de ese contexto histórico, véase *Balace y perspectivas de los estudios latinoamericanos* (1985), texto que recoge los trabajos presentados en un seminario que sobre el mismo tema realizó la Coordinación de Humanidades en junio de 1984. La publicación incluye trabajos de Agustín Cueva, Sergio Bagú, Enrique Valencia, Lucía Salas de Touron, Suzy Castor, Nielsen de Paula Pires, Teresa Castro, Lucio Oliver, Raquel Sosa, Berenice Ramírez y Esperanza Tuñón Pablos. Puede consultarse también: Sosa Elizaga (1990, 7-17). Téngase en cuenta que además del Centro de Estudios Latinoamericanos de la FCPys de la UNAM, donde encontró cabida un buen número de estos intelectuales, a México se trasladó, desde Chile, a raíz del golpe militar de Augusto

Batista y el de Trujillo, habían sido derrocados.³³ Esta situación generó un desencuentro del exilio caribeño con el del resto de América Latina, que de alguna manera impidió que “lo caribeño” fuese incorporado, en el ámbito regional, en el desarrollo de los estudios latinoamericanos. Más bien, en dichos estudios pasó a predominar la visión del Cono Sur como totalidad latinoamericana, donde la singularidad caribeña quedó relegada a simples notas de pie de página. La excepción fue Cuba, sobre la que se produjo un amplio debate y análisis que dio lugar a diversos artículos, ensayos, tesis de grado y libros.³⁴ Pero Cuba no era necesariamente considerada parte del Caribe, sino más bien de América Latina. En rigor, tanto Cuba como las demás Antillas de colonización española tienen una doble identidad, latinoamericana y caribeña a la vez.

De cualquier forma, los caribeños (específicamente los dominicanos, puertorriqueños, cubanos, y también los haitianos) que arribaron a México a realizar estudios en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, se vieron beneficiados por el ambiente latinoamericanista que se desarrollaba en el medio académico mexicano. De los países señalados, sin embargo, los únicos exiliados radicados en México (al menos con una fuerte presencia en la sociedad mexicana) eran los haitianos, perseguidos desde 1957 por la dictadura de François Duvalier,³⁵ algunos de los cuales se destacaron por su labor académica

Pinochet de 1973, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, con toda su planta de investigadores y docentes, la que comenzó a funcionar en 1976, con su primera promoción de maestría, bajo la dirección del doctor René Zavaleta Mercado. Muchos de los intelectuales exiliados, procedentes en su mayoría del Cono Sur, se ubicaron, además, en distintas facultades de la UNAM, en El Colegio de México, en el CIDE, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Universidad Autónoma de Puebla y en la Universidad de Guadalajara, entre otras.

³³ Fulgencio Batista fue derrocado el 1 de enero de 1959; dos años y medio después, el 30 de mayo de 1961, Rafael L. Trujillo murió en un atentado. Mientras, la mayoría de los países del Caribe continuaban bajo dominio colonialista, hasta iniciarse el proceso de independencia en 1962.

³⁴ No vamos a hacer el recuento de dichas publicaciones, pues su número puede alcanzar la centena. Sólo nos interesa señalar los siguientes libros y artículos: González Pedrero (1959 y 1960), Pellicer de Brody (1968, 1969 y 1972), Bremauntz (1966), Fenn (1963) y Rodríguez de Magis (1965).

³⁵ El exilio haitiano se desplazó fundamentalmente a Canadá, los Estados Unidos, Francia y Bélgica, sobre todo; en América Latina y el Caribe se radicó en República Dominicana, Venezuela y México, entre otros. En cuanto al exilio cubano, téngase en cuenta que la mayoría de estos exiliados, a raíz del triunfo de la Revolución en 1959, se trasladó a Miami y otras ciudades de los Estados Unidos, donde pasaron a radicar. De República Dominicana había algunos exiliados en México, perseguidos por el régimen

e intelectual. Cabe citar, de manera muy especial, a Suzy Castor y a Gérard Pierre-Charles,³⁶ a quienes correspondió la tarea de impulsar y desarrollar los estudios del Caribe en México, en su primera etapa, fundamentalmente a través de la Universidad Nacional Autónoma de México. Otro caribeño, no menos notable, radicado en México desde principios de los sesenta, es el escritor puertorriqueño José Luis González, quien se ha convertido en símbolo de la literatura de la región en México, y ha impulsado como pocos, desde su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, los estudios sobre la literatura puertorriqueña y caribeña en general. Toda la obra de este autor, que le ha merecido diferentes premios y reconocimientos, así como traducciones a varios idiomas, se encuentra publicada en diferentes editoriales mexicanas (1972a, 1972b, 1976a, 1976b, 1978, 1989 y 1992).

La ausencia de exiliados y de estudiantes de las demás subregiones del Caribe (tanto de la inglesa y de la francesa —exceptuando a los haitianos— como de la holandesa), por lo menos en un número significativo, no permitió que en México se desarrollaran las condiciones para que se superara la percepción un tanto fragmentada que, como en la mayoría de los países latinoamericanos, se ha tenido sobre el Caribe. Para la mayoría de los mexicanos el Caribe se reduce a Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Haití, y sólo muy pocos incluyen a Jamaica.³⁷ Este fenómeno es explicable por varios factores. En primer lugar, porque México ha mantenido mayores vínculos histórico-culturales con los países de colonización española. En segundo lugar, porque los países de las Antillas Mayores fueron los primeros en independizarse en la región, y en establecer relaciones diplomáticas con México.³⁸ El resto de los países del Caribe, incluyendo a Jamaica,

autoritario de Joaquín Balaguer, en el poder desde 1966, pero dichos exiliados no tuvieron mayor incidencia en el medio académico e intelectual mexicano, y por ende en los estudios latinoamericanos.

³⁶ La comunidad de exiliados haitianos en México no era muy grande, pero en cambio tenía mucho peso intelectual; algunos se dedicaban a la docencia, distribuidos en varias universidades del país.

³⁷ Una encuesta aplicada en 1991 entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM reveló que entre 70 y 90% de ellos ubicaban en esa región a Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y Haití; sólo 55% mencionaron a Jamaica, en tanto que apenas 10% pudieron identificar a otros países del Caribe como Barbados, Bahamas, Granada y Guyana.

³⁸ En realidad el establecimiento de relaciones diplomáticas de México con los países del Caribe fue muy tardío respecto a la fecha en que obtuvieron su independencia, excepto con Cuba, que se independizó en 1902 e inmediatamente se establecieron

se independizaron tardíamente, a partir de 1962, situación que, sumada al hecho de pertenecer a otras tradiciones lingüísticas y culturales, y de tener estrechos vínculos con sus respectivas metrópolis europeas, obstaculizaba el flujo de los nacionales de dichos países hacia México —si exceptuamos las migraciones laborales de finales de siglo pasado y principios del presente, que en su mayoría fueron temporales—, y dificultaba también que se estrecharan las relaciones en cualquier otro nivel.

En términos de política exterior —aunque el triunfo de la Revolución cubana en 1959 y posteriormente la ocupación norteamericana de Santo Domingo en 1965, llevaron a México a tener una mayor participación en diversos foros internacionales sobre temas caribeños—, fue apenas en el sexenio del presidente Luis Echeverría (1970-1976) cuando el país lanzó una política más activa hacia el Tercer Mundo en general, incluyendo al Caribe, que recién iniciaba una tardía etapa de descolonización.

Esta dinamización de la política exterior mexicana hacia el Caribe, aunada a otros factores de carácter académico e intelectual, crearon las condiciones para que comenzara a desarrollarse una serie de estudios e investigaciones sobre el Caribe. Estos estudios alcanzaron su mayor desarrollo a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, constituyendo un serio intento por desbordar la percepción fragmentada e incompleta que sobre el Caribe se ha tenido en México.

A finales de la década de los ochenta, con la celebración del Primer Festival Internacional de Cultura del Caribe (Cancún, Quintana Roo, 10-15 de junio de 1988), se inició una nueva etapa de las relaciones de México con el Caribe, hecho que de inmediato comenzó a expresarse en los estudios sobre la región. Después de Cancún “México se reconoce como una nación caribeña”, y se propuso diferentes objetivos en términos de estrechar sus relaciones histórico-culturales; pero, además, se planteó una política exterior más activa hacia el Caribe. En ese contexto comenzó a surgir una renovada inquietud por el Caribe, particularmente en los estados del Golfo de México que tradicionalmente han mantenido estrechos vínculos históricos y culturales, sobre

relaciones; con República Dominicana, que se independizó en 1844, las relaciones se establecieron 85 años más tarde, en 1929; con Haití, que se independizó en 1804, más de cien años después, en 1943 (Romero Cuevas, 1990).

todo con las Antillas Mayores, y que a su vez han desarrollado una cierta identidad caribeña. No es por casualidad que haya sido precisamente en Veracruz, Yucatán y Quintana Roo, donde se han fundado en los últimos años los primeros centros de investigaciones sobre el Caribe, a la vez que se celebran periódicamente festivales, congresos o seminarios sobre la región.

En síntesis, a nuestro modo de ver, existen dos grandes etapas en los estudios del Caribe en México. La primera, que abarca las décadas de los setenta y los ochenta, pone mayor énfasis en los estudios e investigaciones de los propios países del Caribe, sobre todo de la parte insular; el Caribe era estudiado como algo externo a México. La segunda etapa se inicia a finales de la década de los ochenta, y el elemento novedoso lo constituye el estudio de las relaciones de México con el Caribe, así como la búsqueda de los rasgos caribeños existentes en la sociedad mexicana, particularmente en el Golfo de México, a través de la música, la danza, la literatura, la culinaria, etc. Por ello, en esta etapa una preocupación básica de la investigación consiste en determinar los rasgos del denominado "Caribe mexicano". Sin embargo, esta segunda etapa, que apenas comenzó a desarrollarse, en términos de reflexión, problematización e investigación, a principios de los noventa, ha tenido que enfrentarse a serias dificultades que hacen muy incierto el futuro de los estudios caribeños en México.

Estudios precursores

Si bien es cierto que desde los primeros años de la década de los sesenta la intelectualidad mexicana había propiciado un verdadero foro de análisis, discusión e investigación sobre Cuba, esta preocupación no llegó a proyectarse al conjunto del Caribe. En este aspecto no se puede perder de vista que los vínculos históricos y culturales entre Cuba y México han sido mayores a los que este último país ha sostenido con cualquier otro de América Latina, desde los tiempos de la dominación colonialista española.

En rigor, las primeras investigaciones que de manera sistemática abordan al Caribe como objeto de estudio se inician en México a principios de la década de los setenta, como veremos más adelante. El proyecto académico de Suzy Castor y Gérard Pierre-Charles, además de la docencia y difusión —por medio de libros y publicaciones

periódicas como revistas—, incluía la investigación, a la vez que una amplia red de contactos regionales que le permitieran impulsar dicho proyecto. Con anterioridad se podrían localizar algunos estudios aislados o coyunturales sobre determinados países del Caribe, carentes de una perspectiva regional, y sin que llegaran a tener mayores repercusiones ~~proyección~~ en la sociedad mexicana.

Estas investigaciones, sistemáticas y continuas, en el seno de un proyecto académico, se producen en el siguiente contexto. En el ámbito nacional, en el marco de la política tercermundista impulsada por el gobierno del presidente Luis Echeverría. A mediados de 1975 el presidente mexicano realizó una larga gira de trabajo por varios países del Tercer Mundo, que simbólicamente inició con la visita a Guyana, y concluyó con las visitas a Trinidad-Tobago y a Cuba;³⁹ en el mismo año se creó, a iniciativa del gobierno de México, la Naviera Multinacional del Caribe (Namucar) (Salgado y Salgado, 1981), con el objetivo de servir de transporte y comunicación entre los países del Caribe; se firmó el Acuerdo de San José entre México y Venezuela, por medio del cual dichos países se comprometieron a suministrar petróleo en condiciones favorables a los países de la cuenca. En el ámbito internacional, las referidas investigaciones se producen en el contexto de un resquebrajamiento de la hegemonía norteamericana en la región, y del ascenso del movimiento descolonizador en el área, que ya a finales de la década de los sesenta había dado como fruto la independencia de cuatro nuevos países (Jamaica y Trinidad-Tobago en 1962, Guyana y Barbados en 1966). Dichos estudios se iniciaron en el marco del auge que comenzaban a tener los estudios sobre América Latina en México, con lo que se daba inicio a toda una vocación latinoamericanista, la que se proyectaría en términos de valiosas aportaciones para toda la región.⁴⁰

³⁹ En su visita a la República Cooperativa de Guyana, el 9 de julio de 1975, el presidente Luis Echeverría señaló en su discurso que: "Es Guyana la primera escala de un largo viaje que hacemos, partiendo del Caribe para regresar al Caribe, y que incluye países del África Negra y del África del Norte, del Medio Oriente y de Asia".

⁴⁰ El posgrado en Estudios Latinoamericanos —maestría y doctorado—, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se inició en 1972 (Sosa Elízaga, 1985); a su vez, la Flacso inició sus actividades a mediados de la década de los setenta, en tanto que la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM venía desarrollando una amplia y destacada labor latinoamericanista, donde la figura del doctor Leopoldo Zea era una de las relevantes.

Al margen de los estudios correspondientes a investigaciones de tesis de grado hechas en la mayoría de los casos por los propios estudiantes caribeños sobre sus respectivos países (*El Caribe Contemporáneo*, 1984 y 1987),⁴¹ los primeros esfuerzos por realizar estudios de manera sistemática sobre el Caribe, con la participación de investigadores de la propia región, se realizaron en el marco de las actividades académicas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, particularmente en el Centro de Estudios Latinoamericanos, así como en el Instituto de Investigaciones Sociales, ambos de la UNAM. En el verano de 1971, Gérard Pierre-Charles realizó un coloquio sobre problemas dominico-haitianos y del Caribe, que contó con la participación de más de una decena de investigadores dominicanos, haitianos y puertorriqueños.⁴² Los organizadores del coloquio aprovecharon la oportunidad para celebrar, a su vez, un curso de verano en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Una de las conclusiones del Coloquio Dominico-Haitiano fue "Alentar la creación de una Asociación de Ciencias Sociales Dominico-Haitiana y del Caribe". Las memorias de este coloquio fueron publicadas en dos libros, *Problemas dominico-haitianos y del Caribe* (Pierre-Charles et al., 1973) y *Política y sociología en Haití y la República Dominicana* (Pierre-Charles, ed., 1974).

Uno de los mayores logros de este encuentro fue la posibilidad de que intelectuales dominicanos y haitianos pudieran sentarse a analizar y discutir, en un alto nivel académico, diversos problemas históricos y sociales de ambos países. El otro aspecto de importancia fue la posibilidad de abrir un espacio de reflexión en el medio académico universitario mexicano, sobre la problemática del Caribe, abordada directamente por especialistas de los respectivos países.

Tres años más tarde, en octubre de 1974, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM celebró, bajo la organización de Gérard Pierre-Charles y Raúl Benítez Zenteno, el seminario "Relaciones internacionales y estructuras políticas en el Caribe", que reunió a los

⁴¹ Debemos advertir que en muchos de los casos los trabajos de tesis constituyen verdaderas aportaciones, y sin embargo sólo en muy pocas ocasiones han sido publicados como libros en sus propios países. Entre los estudios publicados cabe señalar, entre otros, los de Báez Evertsz (1986), Estades Font (1988), Ferrao (1991), y Cassá (1990).

⁴² Los participantes en el coloquio fueron Carlos Ascuati, Jean Casimir, Suzy Castor, André Corten, Lil Despradel, Isis Duarte, Cary Héctor, Hérard Jadotte, Pierre Lelong, Manuel Maldonado-Denis, Pedro Mir, Arquímedes Oviedo, Gérard Pierre-Charles y Hugo Tolentino.

más destacados investigadores de la región.⁴³ En esta ocasión, por primera vez se abordaron diversos problemas del Caribe que trascienden a las Antillas Mayores, así como la percepción fragmentada e incompleta que se ha tenido en México sobre el Caribe, pues además de análisis regionales, se incluyeron estudios sobre los países del Caribe de lengua inglesa y francesa. Las memorias de este encuentro fueron recogidas en un libro publicado en 1980 por la UNAM, titulado *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe* (Pierre-Charles *et al.*, 1980).

A principios de 1977 las facultades de Ciencias Políticas y Sociales, de Economía y de Filosofía y Letras (de la UNAM) celebraron el seminario "Puerto Rico, una crisis histórica", organizado por Suzy Castor, que reunió a los principales dirigentes políticos y académicos de Puerto Rico. Entre éstos cabe destacar a Rubén Berríos Martínez, presidente del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP); Rafael Hernández Colón, presidente del Partido Popular Democrático (PPD) y quien había sido gobernador de Puerto Rico de 1972 a 1976; Juan Mari Bras, secretario general del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP); Roberto Sánchez Vilella, gobernador de Puerto Rico de 1964 a 1969; y los intelectuales puertorriqueños Manuel Maldonado-Denis, José Luis González y Emilio González, además de destacados intelectuales mexicanos y miembros del Cela.⁴⁴ Las ponencias y debates del seminario fueron recogidas en el libro *Puerto Rico, una crisis histórica*, publicado por la Editorial Nuestro Tiempo (Castor, 1979). El encuentro reunió, como se observará, a los representantes de las tres principales fuerzas políticas puertorriqueñas: los independentistas, Partido Independentista Puertorriqueño y Partido Socialista Puertorriqueño; los estadolibristas, Partido Popular Democrático; y los anexionistas o estadoístas, Partido Nuevo Progresista (PNP). La celebración de estos seminarios brindó la oportunidad a los académicos y estudiantes mexicanos de entrar en contacto con los más destacados intelectuales y políticos del Caribe. Algunos de ellos llegarían posteriormente a ocupar relevantes cargos políticos en sus respectivos países, entre los

⁴³ Los participantes fueron los siguientes: Gérard Pierre-Charles, Raúl Benítez Zenteno, Ángel Quintero Rivera, René Achéen, Leslie F. Manigat, José del Castillo, Cheddi Jagan, Norman Girvan, George L. Beckford y Archee W. Singham.

⁴⁴ Los demás participantes fueron: Pablo González Casanova, Agustín Cueva, Sergio de la Peña, Jaime Labastida, Héctor Cuadra, Eduardo Ruiz Contardo, Cayetano Llobet y Jorge Turner.

que sobresalen Cheddi Jagan, quien ya había alcanzado la primera magistratura de su país, y que en 1992 volvería a ganar las elecciones para primer ministro de Guyana; y Leslie Manigat, que llegó a la presidencia de Haití, de febrero a julio de 1988, aunque por medio de elecciones sumamente impugnadas.

/d

En la década de los setenta, con la creación del Área del Caribe del Centro de Estudios Latinoamericanos (Cela), de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, coordinada por Suzy Castor, se comenzó a llenar un vacío, en términos de la existencia de un espacio de análisis, discusión, investigación y difusión sobre las problemáticas contemporáneas más importantes de la región del Caribe, entendida ésta en un sentido bastante amplio: toda la parte insular (Antillas Mayores, Antillas Menores e Islas Vírgenes), más la parte continental conformada por las tres guyanas (Surinam, Guyana francesa y Guyana inglesa) y Belice. Como parte de sus tareas, a finales de 1977, el Área del Caribe del Cela editó el primer número de *Caribe Trimestral*, publicación que de inmediato alcanzó una gran acogida en el medio académico e intelectual de México y la región. La publicación, que llegó a editar seis números, se propuso "ofrecer al público mexicano y latinoamericano una visión esquemática de los acontecimientos sociopolíticos más importantes que ocurrieron durante el trimestre en la región Caribe", a partir de la prensa mexicana y de la extranjera, principalmente de la misma región del Caribe. Sin embargo, muy pronto la publicación desbordó estos objetivos e incluyó, a manera de presentación, análisis de coyuntura del Caribe, bajo la firma de Suzy Castor; además, se incorporó una sección de documentos. Los últimos números de *Caribe Trimestral* tenían las características de una revista (no obstante su formato y su impresión mimeografiada), en cuanto a su contenido se refiere, pues recogían, además de la síntesis noticiosa, una sección de publicaciones recibidas,⁴⁵ la referida sección de documentos, y la de artículos o análisis de coyuntura. En el número 6 de *Caribe Trimestral* apareció un artículo de Suzy Castor, titulado "Granada, una revolución silenciosa", que posiblemente haya sido uno de los primeros análisis académicos publicados en español sobre el proceso de transformación social, político y económico iniciado en

⁴⁵ A partir del canje establecido con diferentes instituciones y publicaciones de la región, se fue desarrollando en el Cela un valioso banco de datos sobre el Caribe, que rápidamente se convirtió en el más completo e importante de su género en México.

marzo de 1979 en Granada. Dicho artículo tuvo muy buena acogida en México, y fue reproducido además por algunos periódicos de América Latina y del Caribe.

Gracias a la amplia aceptación encontrada por *Caribe Trimestral*, el Cela de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales decidió crear una publicación que con un formato, una estructura y un espacio más adecuados, pudiera servir de difusión de los estudios e investigaciones contemporáneas sobre el Caribe. De ahí surgió *El Caribe Contemporáneo*, revista que rápidamente se constituyó en "un vínculo y un vehículo para la comunicación entre las dos regiones (el Caribe y América Latina), desde el momento en que el aislamiento y la separación de nuestros pueblos y nuestras comunidades académicas y científicas han sido un agente de desunión, división e ignorancia mutua que en ningún momento ha jugado a nuestro favor", según señaló en la presentación del primer número de la revista el coordinador del Cela en esa época, el maestro José María Calderón.

El Caribe Contemporáneo —añadió— es la expresión del término de una fase del trabajo de investigación del Área del Caribe y la apertura de una etapa nueva. Se cierra así un periodo dedicado a la recopilación y comentario de noticias, para fundar uno distinto dedicado al examen y discusión de las tendencias más importantes actualmente en acto en la compleja región caribeña [Calderón, 1980, 3-4].

Era evidente la necesidad, en el medio académico e intelectual de México y de la región, de una revista con el perfil de *El Caribe Contemporáneo*, si tomamos en consideración el vacío que llenó y la amplia acogida que de inmediato recibió la publicación (Krotz, 1984, 53-55). El primer número se agotó muy pronto, por lo que hubo necesidad de hacer una reedición de 1 000 ejemplares más, hecho poco común en las publicaciones universitarias; lo mismo ocurrió con números posteriores.⁴⁶ La singularidad de la revista radicaba en abordar los problemas sociopolíticos contemporáneos de la región del Caribe, desbordando las fronteras lingüísticas que separan los países del área. El hecho es significativo si tenemos en cuenta que la mayoría

⁴⁶ Del primer número se tiraron 1 000 ejemplares en mayo de 1980; dos años después hubo que hacer una reimpresión de 1 000 ejemplares más; del número 3-4 se tiraron 1 500 ejemplares en abril de 1981; cuatro meses más tarde se hizo una reimpresión de 500 ejemplares más.

de las revistas existentes en el mismo Caribe generalmente se han circunscrito a su frontera lingüística, reproduciendo así la balcanización a que fue sometida la región por las potencias colonialistas; o en todo caso son revistas que se dedican a problemáticas culturales e históricas.⁴⁷ *El Caribe Contemporáneo*, en cambio, publicaba trabajos con temas diversos, pero generalmente sociopolíticos, de prácticamente todo el Caribe, es decir, de las subregiones de lengua española, inglesa, francesa y holandesa. Por lo demás, importantes esfuerzos de publicación realizados en la región se encontraban con serias dificultades. *Caribbean Studies*, del Instituto de Estudios del Caribe, de la Universidad de Puerto Rico, dejó de salir con regularidad; *Panorama Caribeño*, de República Dominicana, tuvo una vida efímera. En tanto que otras revistas como *Eme-Eme*, *Estudios Sociales*, editada por la Universidad Católica Madre y Maestra, de Santiago de los Caballeros, en República Dominicana, y *Estudios Sociales*, también de República Dominicana, se limitaban a difundir, fundamentalmente, estudios de carácter local; y *Homines*, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, y la *Revista de Ciencias Sociales*, de la Universidad de Puerto Rico, ambas de reconocido prestigio, no se circunscribían a la problemática caribeña, sino que incorporaban estudios sociales diversos, sobre América Latina y sobre cuestiones teóricas que se distanciaban del Caribe como objeto de estudio. Ni *Carbet*, de Martinica, ni *Caribbean Affairs*, de Trinidad-Tobago, ni *Caribbean Contat*, de Barbados, habían sido fundadas todavía. En Venezuela, por su parte, el movimiento caribeñista que allí se desarrollaba, y que habría de realizar importantes aportaciones a los estudios del Caribe, no lograba fundar una revista,⁴⁸ aunque sí se consiguió crear la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (Aveca), así como publicar diversos libros en los que se recogían sus investigaciones (Serbin, comp., 1983 y 1987; Moreno Colmenares, 1988; Giacalone, comp., 1982 y 1988; Giacalone, Martínez y Verdon, 1990).

⁴⁷ Tales son los casos, por ejemplo, de *Del Caribe*, editada por la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, y *Anales del Caribe*, editada por Casa de las Américas, en La Habana, Cuba. Ambas revistas, que son de excelente calidad, han mantenido un perfil distinto a *El Caribe Contemporáneo*.

⁴⁸ La Aveca sólo llegó a publicar un *Boletín Informativo* que, en cierto momento, específicamente en 1986 y 1987, logró incorporar avances de investigación, en lo que se consideró como una "transición paulatina y gradual" a la posibilidad de publicar una revista de estudios del Caribe (Aveca, 1987).

Como se observará, la mayoría de las actividades reseñadas hasta ahora, tanto las desarrolladas a través del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, como las del Instituto de Investigaciones Sociales, ambos de la UNAM, fueron organizadas por Suzy Castor y Gérard Pierre-Charles, quienes además realizaron una labor mucho más amplia en el medio académico e intelectual de México y de la región. Sus actividades incluían la participación en diversas mesas redondas, congresos y coloquios nacionales e internacionales; desarrollo de cursos y seminarios sobre el Caribe; publicación de artículos en revistas especializadas y en diarios; dirección de tesis de grado, etc. Para finales de la década de los setenta Gérard Pierre-Charles y Suzy Castor se habían convertido en la referencia obligada de los estudios del Caribe en México.⁴⁹ Ellos son, sin lugar a duda, los primeros *caribeñólogos* del país, y han creado una verdadera escuela en la que se formaría toda una generación de estudiosos e investigadores de la región. Pero la influencia de sus estudios no se circunscribió a México, sino que se extendió a Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica, Guadalupe, Martinica y los demás países del Caribe, así como a Venezuela, Colombia, Centro y Sudamérica. En 1980 Pierre-Charles recibió el premio de ensayo Casa de las Américas por su obra *El Caribe a la hora de Cuba*, que sería publicada en México por Siglo Veintiuno Editores con el título de *El Caribe contemporáneo* (1981).⁵⁰

Dentro de la misma UNAM, el otro lugar donde se desarrollan estudios sobre el Caribe es el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, CCYDEL, coordinado por el doctor Leopoldo Zea. Aunque el CCYDEL carece de un área de estudio especializada en el Caribe, sin embargo incorpora los estudios de la región dentro de las investigaciones sobre América Latina, a la vez que incluye dicha problemática en los seminarios y coloquios realizados, y dedica algunos números de su publicación cuatrimestral, *Nuestra América*,⁵¹ a temas del Caribe. El CCYDEL, por lo demás, ha brindado un amplio apoyo a las actividades desarrolladas por la Asociación Mexicana de

⁴⁹ Como reconocimiento a su labor, en la clausura de la primera conferencia anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, en noviembre de 1993, la AMEC los declaró miembros de honor.

⁵⁰ No debe confundirse con la revista del mismo título.

⁵¹ Véase por ejemplo el número 4, de enero-abril de 1982, dedicado a "Sociedad y cultura-nación e imperialismo en el Caribe".

Estudios del Caribe (AMEC), desde las primeras actividades desarrolladas con miras a su fundación.

Fuera de la UNAM, la otra institución que dio un amplio impulso a los estudios del Caribe en México fue el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem), presidido por el ex presidente de México Luis Echeverría. En el verano de 1979 el Ceestem organizó la Primera Conferencia sobre Cooperación y Desarrollo en el Caribe, que contó con la participación de más de cuarenta especialistas de la región (*Lecturas del Ceestem*, 1981). Cuatro años más tarde, en noviembre de 1983, dicho centro realizó el seminario internacional "Cuenca del Caribe: zona de paz", donde también concurrieron decenas de especialistas en el Caribe. El Ceestem contaba en su planta con algunos investigadores del Caribe,⁵² entre los que podemos citar a Helen McEachrane, de Trinidad-Tobago, y a Françoise Fanon, martiniqueña, sobrina de Frantz Fanon. Ellas contribuyeron a enriquecer los estudios del Caribe desde una perspectiva más amplia, que incorporara lo anglófono y francófono. Una tarea similar fue realizada por Armando Lampe en la UNAM, en el Área del Caribe del Ceta de la FCPys, en lo que a la subregión de lengua holandesa se refiere.⁵³

Hacia finales de la década de los setenta y principios de los ochenta se impartieron cursos y seminarios sobre el Caribe, en los niveles de licenciatura y de posgrado, en varios centros universitarios: División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso); y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), entre otras. Este trabajo académico comenzó a rendir frutos, sobre todo en investigaciones de tesis de licenciatura y de posgrado, cuyos autores no eran necesariamente estudiantes caribeños radicados en México y que en la mayoría de los casos trabajaban sobre sus respectivos países, sino que más bien era

⁵² El Ceestem, con el auspicio de la UNESCO, publicó el libro *Pequeños agricultores en el Caribe y América Latina. Exploraciones en un programa de investigación y acción* (1985), que recogió los trabajos y las discusiones desarrolladas en un seminario que con el mismo título había celebrado con anterioridad. En el mismo participaron destacados especialistas en el área, entre los que cabe destacar a George Beckford, Claire Leacock, Patrick I. Gomes, Fred Sukdeo, Jean Casimir, Helen McEachrane, Juan Valdez Paz, Lil Despradel y Rodolfo Stavenhagen.

⁵³ Armando Lampe era estudiante de doctorado en la FCPys y, como muchos otros, prestó desinteresadamente un valioso apoyo al Área del Caribe del Ceta, por medio de sus colaboraciones en la revista *El Caribe Contemporáneo*.

el propio estudiantado mexicano el que comenzaba a interesarse por el Caribe y a tomarlo como objeto de estudio.⁵⁴

Fuera de la ciudad de México, podría decirse que en Puebla y Guadalajara se abrieron espacios y se percibió cierta preocupación por la problemática caribeña. En Puebla, en la Universidad Autónoma, un grupo de profesores haitianos⁵⁵ desarrolló una amplia labor de investigación, docencia y difusión sobre el Caribe. La Universidad Autónoma de Puebla, además, llegó a realizar algunos seminarios y mesas redondas, donde siempre se incluyó la participación de especialistas sobre el Caribe. En Guadalajara, el espacio de reflexión y difusión sobre los problemas caribeños se desarrolla a través de la Casa de la Solidaridad Latinoamericana de la Universidad de Guadalajara, la que además de organizar varios seminarios y encuentros, llegó a incluir algunos títulos sobre el Caribe en la Colección Simón Bolívar.⁵⁶

A finales de los setenta y principios de los ochenta los estudios sobre el Caribe en México adquirieron un mayor nivel de desarrollo. Como resultado de proyectos de investigaciones se publicaron algunas obras,⁵⁷ pero además se realizaron por lo menos tres coloquios internacionales sobre problemáticas muy específicas del Caribe. Nos referimos al "Coloquio sobre las corporaciones transnacionales en el Caribe", organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en el mes de mayo de 1983, y al seminario "Migraciones y relaciones internacionales en el Caribe", celebrado en octubre de 1981. Los resultados fueron recogidos en el libro *Capital transnacional y trabajo en el Caribe* (Pierre-Charles, comp., 1988).

El otro proyecto de investigación señalado es el de "Movimientos sociales en el Caribe", coordinado por Gérard Pierre-Charles y perte-

⁵⁴ Entre estos últimos cabe citar, a manera de ejemplo, a De la Serna (1979 y 1991), Sierra Camacho (1980), Barros Horcasitas y Martínez Villegas (1976), Sánchez Bedolla (1979), Rodríguez Alejandro (1983), Solano Uscanga (1990) y Barragán (1991), entre otros.

⁵⁵ Entre éstos se destacan Michel Héctor Auguste, que en 1986 publicó *Haití. La lucha por la democracia*, y el historiador Benoit Joachim, quien murió trágicamente en un accidente en abril de 1979. Más tarde, a principios de la década de los ochenta, se incorporó el sociólogo dominicano Emelio Betances, quien también trató de impulsar los estudios del Caribe en la Universidad Autónoma de Puebla.

⁵⁶ Vargas Foronda (1984), Maríñez (1984a, 1984b y 1984c). Sin ser de la colección Simón Bolívar, pero publicado también por la Universidad de Guadalajara, cabe señalar a Alonso (1990).

⁵⁷ Nos referimos a Pierre-Charles (1976) y a Castor (1983).

neciente a un proyecto mayor, de alcance latinoamericano.⁵⁸ Su resultado fue una obra ambiciosa (Pierre-Charles, 1987) que recogió diversos estudios sobre los movimientos sociales que comprendía todo el Caribe, particularmente las subregiones de lengua inglesa, española y holandesa.

Desde otras instituciones académicas, como el Instituto Mora y el Centro de Estudios Monetarios Latino Americanos (CEMLA),⁵⁹ aunque carecieran de áreas de estudios específicas sobre el Caribe, la problemática de la región ha estado presente en los proyectos de investigación o en la realización de mesas redondas, seminarios, coloquios y congresos. Quizás la labor más destacada en este sentido ha sido la desarrollada por el Instituto Mora a partir del proyecto "Historia de América Latina y el Caribe", que incluye, entre otros, la recopilación de antologías históricas sobre América Latina, donde se ha incluido a los países del Caribe,⁶⁰ además, el Instituto ha realizado una amplia labor de difusión por medio de la revista *Secuencia*.⁶¹

Como resultado de este intenso trabajo, los investigadores del Caribe en México fueron asumiendo cada día mayores responsabilidades, las que muy pronto desbordarían las fronteras geográficas nacionales. Cabe destacar la colaboración y participación del Área del Caribe del Celsa en la organización del seminario "Las amenazas a la paz en el Caribe y Centroamérica" (Aguas Buenas, Puerto Rico, 2-7 de octubre, 1984), que marcó nuevos rumbos en los estudios geoestratégicos y de militarismo en la región.⁶² Otro tanto ocurrió en la Primera

⁵⁸ Nos referimos al proyecto "Los movimientos sociales en América Latina", del programa "Perspectivas de América Latina", dirigido por el doctor Pablo González Casanova.

⁵⁹ El CEMLA ha publicado varios trabajos sobre el Caribe. Entre ellos destacan el de Ramlogan (1977) y el de Rodríguez (1987).

⁶⁰ De los títulos preparados por el Instituto Mora se pueden citar, de Johanna von Grafenstein, los siguientes: *Haití* (1988) y *Haití I y II. Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe* (1988), respectivamente; F. Javier Rodríguez Piña, *Cuba, una historia breve y textos de su historia* (1990); María Patricia Pensado Leglise, *Puerto Rico, una historia breve*; Mónica Toussaint, *Belice, una historia breve*; y Laura Muñoz Mata, *Jamaica, una historia breve*.

⁶¹ La revista ha publicado artículos sobre diferentes temas del Caribe, de varios países, como Haití, Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, Belice, Jamaica y Guyana, entre otros.

⁶² El seminario fue organizado por el "Proyecto caribeño de justicia y paz", de San Juan de Puerto Rico, y contó con la participación de no menos de setenta investigadores, en representación de una veintena de países del Caribe y Centroamérica. Cuatro años después se celebraría en Kingston, Jamaica, la conferencia "Peace and development in

Reunión Subregional de Trabajo de Relaciones Internacionales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), dedicada al Caribe (Río Piedras, Puerto Rico, 26-28 de enero de 1988), a donde concurrió una amplia delegación del Cela. Posteriormente, en 1991, caería bajo la responsabilidad del Área del Caribe del Cela la coorganización de la Tercera Reunión de Trabajo de Relaciones Internacionales de Clacso, celebrada en Cancún, Quintana Roo, y donde incluso se desarrolló un panel sobre las relaciones de México con el Caribe. Fue el Área del Caribe del Cela la encargada de la coorganización del seminario internacional "The impact of the changing international context on the Caribbean basic countries", celebrado en Tlaxcala, México (14-16 de mayo de 1992).

En último lugar nos interesa destacar, aunque no profundicemos en ello, el papel de las editoriales mexicanas en la edición y difusión de los estudios sobre el Caribe. Siglo Veintiuno Editores ha publicado más de cincuenta títulos sobre el Caribe, de los cuales alrededor de 80% corresponde a obras cubanas; las editoriales Era y Nuestro Tiempo han difundido estudios importantes, tanto de literatura⁶³ como sociopolíticos; el Fondo de Cultura Económica ha publicado notables títulos que van desde la obra de Frantz Fanon (1973) a la de Michael Manley (1976), pasando por el hoy clásico texto de Wright Mills, *Escucha yanqui* (1961), sobre los primeros años de la Revolución cubana.⁶⁴ Por su parte, la UNAM, a partir de sus diferentes facultades, centros e institutos de investigaciones, es la institución universitaria que ha

the Caribbean". De los participantes en estos seminarios podemos señalar, entre otros, la siguiente producción: Humberto García Muñiz, *La estrategia de Estados Unidos y la militarización del Caribe*, op. cit.; Humberto García Muñiz y Betsaida Vélez Natal, *Bibliografía militar del Caribe*, Puerto Rico, Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, 1992; Jorge Rodríguez Beruff, *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano*, Río Piedras, Huracán, 1988; Jorge Rodríguez Beruff et al., *Conflict, peace and development in the Caribbean*, Londres, MacMillan, 1991; Gabriel Aguilera Peralta (comp.), *Reconversión militar en América Latina*, Guatemala, Flacso, 1994.

⁶³ Entre las que cabe destacar Aimé Césaire, *Cuaderno de un retorno al país natal*, México, Era, 1969, 129 p.; y Jacques Stéphen Alexis, *En un abrir y cerrar de ojos*, México, Era, 1969, 228 p.

⁶⁴ Pero además de estas editoriales, habría que señalar la labor de la Editorial Katún, que publicó dos importantes títulos sobre Granada. Nos referimos a Jacobs y Jacobs (1983); y a Castro (1983), que incluye discursos, declaraciones y testimonios cubanos, así como opiniones mundiales sobre la ocupación militar norteamericana de Granada ocurrida en ese mismo año.

realizado una mayor labor de publicación y difusión de los estudios sobre el Caribe.⁶⁵

La búsqueda de lo caribeño en México

Aunque sólo sea como una fecha simbólica, la celebración del Primer Festival Internacional de Cultura del Caribe, en junio de 1988, en Cancún, Quintana Roo, constituye un verdadero parteaguas en los estudios del Caribe en México. No hay lugar a duda de que dicho encuentro ha sido el más importante en su género que se haya celebrado en México en todos los tiempos, por diferentes factores. En primer lugar, por el número de participantes (643), en representación de 15 países, incluyendo a México.⁶⁶ En segundo lugar, por la diversidad de temas y actividades que se desarrollaron: conferencias, ciclo de cine, exposición de productos agropecuarios, muestra gastronómica, feria de libros, exposición de artesanías, entre otras. En tercer y último lugar, por el hecho de haber sido inaugurado por el presidente de la república Miguel de la Madrid, por el gobernador del estado de Quintana Roo y por tres secretarios de Estado, el de Educación Pública, el de Relaciones Exteriores y el de Turismo, así como por otros altos funcionarios.

Además de que México parecía reconocerse como una “nación caribeña” —lo cual podría ser considerado como algo meramente simbólico, como ya hemos planteado—, resultaron trascendentes las propuestas que en dicho festival se realizaron, sobre todo las que se formularon en el campo académico. En el Foro de Identidad Cultural y Culturas Populares, que convocó a casi veinte investigadores, se presentaron, además de ponencias en las que se abordaron problemáticas de la cultura mexicana como parte de la cultura popular caribeña,

⁶⁵ Además de la revista *El Caribe Contemporáneo*, publicada semestralmente de 1980 a 1992, se pueden citar, entre otros, los siguientes títulos: Guerra-Borges (1985), Osorio Paz (1987), Lazo (1974), Argüelles Espinoza (1989), Roggiano (1989), De Jarmy Chapa (1983), Winocur (1989), Cornejo y Sarahi (1986) y Naufal Tuena (1987).

⁶⁶ La participación por países fue la siguiente: Anguila, 25; Puerto Rico, 64; República Dominicana, 13; Haití, 7; Cuba, 64; Jamaica, 2; Belice, 29; Guatemala, 30; Honduras, 22; Nicaragua, 19; Costa Rica, 39; Panamá, 16; Venezuela, 4; y Colombia, 26. Cabe destacar, además, que la memoria del festival fue recogida en el libro *Cultura del Caribe* (1988); y que además se editó un álbum con tres discos de larga duración que recogen la música interpretada por los diferentes grupos participantes.

en un claro intento de búsqueda de las raíces histórico-culturales de México, otras participaciones que plantearon la necesidad de crear un centro de estudios e investigación del Caribe en México (*Cultura del Caribe*, 1988). En una de las ponencias se planteaba lo siguiente acerca del referido centro:

Concebido como organismo autónomo, con sede en Mérida, Yucatán, pretende servir a las expresiones de las culturas caribeñas, a fin de consolidar los rasgos comunes de identidad y pertenencia, reconociendo y respetando las ideologías de cada nación. Por ello apoyará el estudio de nuestro Caribe, promoverá acciones que estimulen su conocimiento y contribuirá a la difusión y divulgación del mismo [Meyer, 1988, 434-437].

El debate que se desarrolló en torno a la creación de un futuro centro de investigación del Caribe despejó cualquier duda sobre el interés que al respecto existía de parte de las distintas delegaciones mexicanas. No fue extraño que durante 1989 se crearan tres centros de estudios del Caribe: en Veracruz, Mérida y Chetumal. Todos ellos han coincidido en el objetivo de realizar estudios que permitan encontrar raíces histórico-culturales caribeñas en México, pero, más que nada, en estudiar al "Caribe mexicano" desde diferentes perspectivas. No fue extraño tampoco que dichos centros de estudios hubieran surgido precisamente en los estados del Golfo de México, donde se encuentra el "Caribe mexicano".

En el Centro de Intercambio Cultural y Estudios del Caribe (CICEC), del Instituto Veracruzano de Cultura (Ivec), en la inauguración de su primer foro, denominado "Veracruz también es Caribe", en noviembre de 1989, la maestra Yolanda Juárez, coordinadora del CICEC, planteó lo siguiente:

¿Por qué un centro de esta naturaleza en Veracruz? Nosotros respondemos que es necesario abordar el estudio de nuestras raíces culturales y las distintas especificaciones que la conforman. Consideramos que una parte de esos elementos culturales responden a un "perfil caribeño", en lo que toca a una importante región del estado de Veracruz, particularmente en las costas del Golfo de México.

Por eso necesitamos estudiar el Caribe, para identificar esos elementos que dentro de su diversidad, se nos presentan como comunes y abarcan

entre otras, formas musicales, danza, vestimenta, comida y cosmovisiones, enmarcando ello un proceso histórico común.⁶⁷

Y en efecto, en los dos foros “Veracruz también es Caribe” (cuyo título de por sí evoca una búsqueda de identidad caribeña), efectuados en 1989 y 1990, respectivamente, las ponencias presentadas giraron en torno a problemas culturales e históricos de Veracruz, así como de sus relaciones con algunas de las Antillas, particularmente con Cuba, de donde se han recibido importantes aportaciones culturales. Esta exploración de rasgos caribeños en Veracruz pasa —aunque no se reduce a ello— por la búsqueda de las raíces africanas en dicha zona, tratando de darle continuidad a la línea de investigación abierta por Gonzalo Aguirre Beltrán en la década de los cuarenta.⁶⁸ Por ello, la historiadora Adriana Naveda, de la Universidad Veracruzana, señaló que con dicho fin “un grupo de historiadores regionales, disperso en centros de investigaciones de provincia, se dedica al rescate microhistórico de la presencia africana en sus respectivas localidades” (Duharte, 1991, 23).

Por otro lado, en Mérida, Yucatán, donde en 1989 se creó el Centro de Estudios del Caribe y Yucatán, de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad, se parte de una perspectiva diferente, en cuanto a las raíces que conforman su *caribeñidad*. En Yucatán se ha atribuido un mayor peso al componente étnico maya en el proceso cultural del Caribe. El interés es investigar sobre la “aportación mayense al proceso transcultural caribeño”, a partir de los procesos migratorios. Por esta razón en los encuentros de investigadores del Caribe celebrados en Mérida desde 1989, el Centro de Estudios del Caribe ha puesto énfasis, a partir de diferentes mesas de trabajo, en los procesos migratorios y de transculturación caribeña, las relaciones México-Belice, el Caribe mesoamericano, los procesos de identidad y las relaciones de Yucatán con Cuba.

⁶⁷ *El Caribe Contemporáneo*, México, D. F., núm. 20, 1990, p. 132.

⁶⁸ Nos referimos a *La población negra en México* (1946). Para impulsar estas investigaciones, en Veracruz se creó el Premio Gonzalo Aguirre Beltrán, que le fue otorgado a la historiadora Adriana Naveda Chávez-Hita por el trabajo *Esclavitud en Córdoba: composición y distribución racial, 1788*. Con anterioridad la misma autora había publicado *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830* (1987). En 1992, a partir de una convocatoria de carácter internacional, el premio le fue otorgado a la historiadora cubana Carmen Victoria Montejó Arrechea por su obra *Sociedades de intrucción y recreo de pardos y morenos que existieron en Cuba colonial. Periodo 1878-1898* (1993).

El Centro de Investigaciones de Quintana Roo (Ciqro), fundado en 1979, inició años después una

investigación histórico-económica sobre el estado de Quintana Roo [y como resultado surgió] la necesidad de conocer más profundamente su entorno regional, el Caribe Occidental [...] Así nace una investigación sobre el Caribe mexicano, vinculada a Belice y Cuba, dos extremos de un largo trecho de historia común, vecinos unidos por el Caribe y las viejas y orgullosas tradiciones de la navegación y la pesca [César Dachary y Arnaiz Burne, 1989].

Diez años más tarde se creó en el Ciqro la "Dirección de Estudios del Caribe, con cuatro departamentos: estudios fronterizos, estudios regionales, estudios caribeños y estudios sociales".⁶⁹ Las investigaciones de esa Dirección de Estudios del Caribe (DEC) se orientaron más a las relaciones México-Belice, además de los problemas del turismo, la pesca y las cuestiones ambientales. Los objetivos de la DEC fueron ambiciosos, ya que incluían el desarrollo de un Programa de Maestría en Estudios del Caribe. La maestría en cuestión fue diseñada para ser realizada en dos años, en doce ciclos, con tres especialidades: sociedad y cultura caribeña, sociedad, economía y medio ambiente del Caribe, y sociedad, política y hegemonía en el Caribe. Para poner en marcha su posgrado la DEC elaboró un proyecto de trabajo que fue discutido ampliamente con especialistas de varios países de la región. La convocatoria de la maestría se publicó en julio de 1992 en la prensa mexicana.⁷⁰ Sin embargo, pocas semanas antes de iniciarse la misma, cuando los alumnos (tanto de México como de diferentes países de la región) habían sido seleccionados, e incluso los profesores habían hecho los arreglos necesarios para impartir sus clases, hubo cambio de autoridades que repercutió de inmediato en el Ciqro,⁷¹ y por ende en los estudios del Caribe, así como en la misma maestría. Sólo después de que se reestructuró el proyecto existente, y de que se le dio

⁶⁹ "Anteproyecto de maestría, especialización y diplomado en estudios del Caribe", en César Dachary, Jorge Rodríguez, Armando Fernández y S. M. Arnaiz Burne (1991).

⁷⁰ *Excelsior*, México, D. F., 7 de julio de 1992.

⁷¹ Tres años después, a principios de septiembre de 1995, fueron liquidados los investigadores y trabajadores administrativos del Ciqro, lo cual implicó su cierre. En su lugar, y con respaldo financiero de la Secretaría de Educación Pública, se fundó la unidad Chetumal de El Colegio de la Frontera Sur. Véase *La Jornada*, México, D. F., 13 de septiembre de 1995, p. 16.

un nuevo perfil, se puso en marcha, con una planta diferente de profesores y con un alumnado distinto o, al menos, mucho más reducido al que previamente había sido seleccionado. Pero además de ese proyecto de maestría, la DEC había realizado una amplia labor de investigación.⁷² Por otro lado, el gobierno del estado de Quintana Roo fundó en 1991 una institución de educación superior e investigación, la cual ya ha comenzado a funcionar con el nombre de Universidad de Quintana Roo.

En 1989, además de haber creado los tres centros de estudios del Caribe antes señalados,⁷³ el gobierno mexicano nombró un Embajador en Misión Especial para Asuntos del Caribe, lo que permitió poner en marcha una política exterior más dinámica hacia los países de esta región. Como parte de las actividades del nuevo embajador, la Secretaría de Relaciones Exteriores organizó en el mes de octubre de 1989 el Primer Seminario sobre el Caribe,⁷⁴ cuyo propósito fue “propiciar un estimulante intercambio de puntos de vista sobre la realidad del Caribe contemporáneo, así como la significación que esta área tiene para la política exterior de México” (*El Caribe: nuestra tercera frontera*, 1990, 5). En el acto participaron diplomáticos, académicos e invitados del sector empresarial.

El II Seminario sobre el Caribe, organizado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, fue celebrado a finales de octubre de 1990 en Mérida, Yucatán. Durante dos días, más de 20 personalidades del mundo académico, diplomático y empresarial discutieron las más relevantes problemáticas de la región caribeña. Se abordaron temas como los siguientes: ecosistema, seguridad nacional, narcotráfico, movimientos migratorios, tareas del Banco de Desarrollo del Caribe, expresiones culturales del Caribe, los negocios en el Caribe y el papel

⁷² Entre las publicaciones realizadas cabe destacar las siguientes: César Dachary y Arnaiz Burne (1985, 1989 y 1992).

⁷³ En abril de 1992, en el encuentro “Las culturas del Golfo y el Caribe a 500 años”, celebrado en Veracruz por el CICEC del Ivec, se presentó la ponencia “Veracruz y los estudios en la Cuenca del Golfo y el Caribe; una propuesta institucional”, de Félix Báez-Jorge y José Velasco Toro, de la Universidad Veracruzana. En dicha ponencia los autores plantearon la creación de un Instituto de Estudios de la Cuenca del Golfo y el Caribe (IECGC) en la Universidad Veracruzana, con tres líneas programáticas centrales: investigación, posgrado y extensión, del cual no hemos vuelto a tener noticias.

⁷⁴ La memoria de dicho seminario fue recogida en el texto *El Caribe: nuestra tercera frontera* (1990).

de los empresarios, problemas fundamentales de la economía del Caribe, la región ante el V Centenario y otros.

Uno de los aspectos más interesantes de estos seminarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores,⁷⁵ al margen de su alto nivel de discusión y reflexión, ha sido la experiencia poco común de poder reunirse académicos, políticos y hombres de empresa, para dialogar sobre diversas problemáticas contemporáneas del Caribe.⁷⁶ En este marco de las nuevas perspectivas de los estudios del Caribe en México, el Grupo de Trabajo de Relaciones Internacionales de Clacso realizó su tercera reunión en Cancún,⁷⁷ a finales de enero de 1991, bajo los auspicios del Celsa de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la Secretaría de Educación del estado de Quintana Roo, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, y la Universidad de Puerto Rico. Este encuentro, que contó con la participación de unos cuarenta especialistas procedentes de diversos países de la región, se

⁷⁵ Además de los ya citados, la SRE ha celebrado los siguientes seminarios en el campo de la política social: "I Taller de cooperación horizontal en materia de política social" (Mérida, Yucatán, 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1991); "II Taller sobre política social entre México y los países de la Cuenca del Caribe" (Cozumel, Quintana Roo, 5-7 de agosto de 1993). En el tema del comercio: "I Seminario sobre oportunidades de negocios entre México y los países de la Cuenca del Caribe" (junio de 1991); "II Seminario sobre oportunidades de negocios en la gran Cuenca del Caribe" (Cancún, Quintana Roo, 21-23 de octubre de 1992); "III Seminario sobre oportunidades de negocios en la gran Cuenca del Caribe" (Cancún, Quintana Roo, 27-29 de abril de 1994); así como: "I Seminario sobre el proceso de modernización del campo en México en el marco del Tratado de Libre Comercio y aspectos técnicos aplicables a la comunidad del Caribe" (México, D. F., 24-25 de agosto de 1993); y "Taller de formación en materia de protección civil para Centroamérica y el Caribe" (México, D. F., 4-29 de octubre de 1993).

⁷⁶ Entre los participantes en el segundo seminario se encontraban el presidente del Banco de Desarrollo del Caribe, Neville V. Nicholls; el presidente de la Corporación para el Desarrollo de las Exportaciones, Óscar J. Alonso, de Trinidad-Tobago; el director de Exportaciones de Cementos Mexicanos (Cemex), Javier Prieto de la Fuente; el secretario adjunto de la OEA, Christopher G. Thomas; el director de Relaciones Económicas del Sistema Económico Latinoamericano (Sela), Ignacio Basambrio, entre otros (*El Caribe: nuestra tercera frontera*, 1992).

⁷⁷ La primera reunión se realizó en San Juan de Puerto Rico, en enero de 1988; la segunda, en Caracas, Venezuela, en marzo de 1989; la cuarta en Charlotte Amalie, Virgin Islands, en junio de 1992. La iniciativa de dichas reuniones, así como del grupo de trabajo, fue de la doctora Carmen Gautier Mayoral, distinguida investigadora puertorriqueña, fallecida a finales de 1993, quien ha dejado un profundo vacío en el medio intelectual y académico de Puerto Rico. La doctora Gautier siempre mantuvo estrechas relaciones con los estudiosos del Caribe en México, donde participó en diferentes eventos, tales como el Encuentro Internacional de Latinoamericanistas, en septiembre de 1990, en la ciudad de México, y en "Las culturas del Golfo y el Caribe a 500 años", en abril de 1992, en Veracruz.

inició con un panel sobre “Las relaciones de México con el Caribe”, donde intervinieron cinco ponentes que abordaron la problemática desde una perspectiva histórica y contemporánea.⁷⁸

Este nuevo giro de los estudios del Caribe en México, y de las relaciones de México con el Caribe, fue posible percibirlo de inmediato, en junio de 1988, al celebrarse el Primer Festival Internacional de Cultura del Caribe en México. Por ello, en la presentación del número 15 de la revista *El Caribe Contemporáneo*, al reseñarse el festival se señalaba que el mismo marcaba “una nueva etapa en las relaciones de México con los pueblos del Caribe, con los que tiene un pasado común y múltiples elementos culturales semejantes que será necesario reforzar”, y se concluía que:

Para nosotros [Área del Caribe del Cela], que durante algunos años hemos venido desarrollando una ardua labor de investigación y difusión de la problemática caribeña, es muy importante y significativo y nos llena de satisfacción que México se reconozca como una nación caribeña e impulse las investigaciones y estudios sobre la región.⁷⁹

La percepción del giro que se produciría sobre los estudios del Caribe en México llevó de inmediato al equipo del Área del Caribe del Cela, por un lado, a tratar de abrir en la revista *El Caribe Contemporáneo* un espacio de difusión a los documentos o trabajos que abordaran de alguna manera las relaciones entre México y el Caribe. De ahí que se publicaran como documento los discursos de los presidentes Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, pronunciados durante las visitas realizadas a Jamaica y Belice, respectivamente.⁸⁰ También se publicaron tres artículos precursores sobre las relaciones de México con los países del Caribe (Del Alizal, 1989 y 1990; Naveda, 1990). Por otro lado, el Área del Caribe del Cela celebró en febrero de 1990 un Foro México-Caribe, con el objetivo de “explorar la posibilidad de organizar un seminario permanente sobre las relaciones de México con el Caribe, a partir del cual se puedan desarrollar algunos estudios e investigaciones que permitan profundizar en diferentes vertientes de las relaciones que México ha mantenido con los países

⁷⁸ Los participantes en dicho panel fueron: Marisela Bravo, Laura del Alizal, Dolores Jiménez, Yolanda Juárez, Clara I. Martínez Valenzuela y Pablo A. Maríñez.

⁷⁹ *El Caribe Contemporáneo*, México, núm. 15, 1989, pp. 5-6.

⁸⁰ *El Caribe Contemporáneo*, México, núms. 15, 17, 20 y 22, 1989-1991.

de la región del Caribe".⁸¹ En último lugar se trató de estimular a varios estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,⁸² así como de otras facultades de la UNAM, algunos de los cuales ya habían estado vinculados al Área del Caribe del Ceta, para que realizaran su tesis de grado sobre las relaciones México-Caribe.

Aunque no es tan sencillo realizar un balance de esta nueva etapa sobre los estudios del Caribe en México,⁸³ en cuanto a resultados concretos, en lo que a investigaciones y estudios se refiere, por lo menos podemos hacer los siguientes señalamientos.

En primer lugar, la tendencia predominante en los nuevos centros de investigaciones creados, particularmente en el de Veracruz y en el de Yucatán, ha sido la de estudios de carácter antropológico e histórico, encuadrados dentro de la búsqueda de las "raíces caribeñas" de dichas regiones; en cambio, en el Área del Caribe del Ceta los estudios e investigaciones se han enmarcado en el campo de las relaciones internacionales, y la tradición latinoamericanista del Ceta, para tratar de dar cuenta, por un lado, de la complejidad del Caribe en este nuevo contexto internacional en el que México se acerca a él: fin de la guerra fría, ruptura del mundo de la bipolaridad, procesos de descolonización, integración y globalización; y, por otro lado, de la intensificación de las relaciones de México con los países de la región.

⁸¹ *El Caribe Contemporáneo*, México, núm. 21, 1990, pp. 143-144.

⁸² A finales de agosto de 1987 el Área del Caribe del Ceta celebró el "I Seminario sobre el Caribe contemporáneo", donde hubo una amplia participación de profesores e investigadores de la FCPys". Más tarde, de noviembre de 1987 a abril de 1988, se desarrolló el seminario interno "Proceso histórico-social del Caribe", impartido a los ayudantes del Área del Caribe, en su mayoría estudiantes de la FCPys que hacían su servicio social, o que simplemente brindaban un apoyo desinteresado pero decisivo para el funcionamiento del Área y de la elaboración de la revista *El Caribe Contemporáneo*. Además de estos eventos, se realizaron diversos seminarios y ciclos de conferencias, entre los que cabe destacar el seminario "Balance y perspectivas de la integración en el Caribe" (27-31 de agosto de 1990), impartido por la doctora Rita Giacalone, de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela; el seminario "Cuba: los retos de la economía de planificación ante el empuje mundial de la economía de mercado" (20-26 de noviembre de 1990), impartido por Gerardo González, del Centro de Estudios sobre América de La Habana, Cuba; el seminario "Los retos de Cuba ante la crisis del socialismo mundial" (3-8 de mayo de 1992), impartido por Gerardo González y Haroldo Dilla Alfonso, ambos del Ceta. Este último seminario tuvo una inscripción de más de 100 estudiantes y profesores, en su mayoría de la FCPys.

⁸³ En el encuentro "Las culturas del Golfo y el Caribe a 500 años", celebrado en Veracruz del 6 al 10 de abril de 1992, se constituyó un comité organizador que se encargaría de fundar una Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, como en efecto ocurrió unos meses después.

En segundo lugar, no ha existido una clara correspondencia entre proyectos de investigaciones y encuentros sobre el Caribe, de manera tal que aquéllos alimenten a estos últimos, sino que más bien los contenidos temáticos y las ponencias presentadas guardan poca relación con el quehacer de investigación de los participantes en los encuentros, al menos en la mayoría de los casos. Es decir, son investigadores cuyo objeto de estudio no es predominantemente el Caribe, por lo que difícilmente pueden dar aportaciones significativas que permitan un mayor conocimiento de la realidad caribeña. Este fenómeno se produce en mayor proporción —por diversas razones que no es del caso analizar aquí— en el Festival Internacional de Cultura del Caribe, de Cancún, donde, a juzgar por el alto número de participantes del país cada año,⁸⁴ se podría pensar en la existencia de una gran cantidad de *caribeñólogos* mexicanos, situación que dista mucho de la realidad.

Más que en los encuentros, foros o congresos celebrados periódicamente, consideramos que la consolidación de esta nueva etapa de estudios del Caribe en México se encuentra, en cuanto a aportaciones se refiere, en el desarrollo de líneas de investigaciones de los nuevos centros creados, así como en la realización de seminarios, cursos de especialización o de posgrado, como el que había programado el Ciqro en Chetumal, Quintana Roo, o el Diplomado en Estudios del Caribe, impartido por la Universidad Autónoma de Yucatán en 1993. Como producto del trabajo desarrollado en las investigaciones, y de la formación que reciban los nuevos investigadores de los cursos referidos, se podrán organizar y nutrir los encuentros periódicos que se celebren sobre el Caribe, con la seguridad de que los mismos constituyan espacios de discusión, análisis, reflexión e intercambio sobre los avances de investigación que se estén efectuando, tanto en los proyectos de carácter institucional como en los de carácter individual.

Nuevas perspectivas de los estudios del Caribe en México

Debemos reconocer que la labor realizada y el desarrollo alcanzado por los estudios del Caribe en México en las últimas décadas han contado

⁸⁴ El primer festival se celebró en junio de 1988, el segundo en 1989, el tercero en 1991 y el cuarto en 1992.

siempre con el más amplio y decidido apoyo de las autoridades universitarias y de las distintas instituciones a las que pertenecían los centros, o a las que se recurría para realizar las diversas actividades que hemos expuesto. Desafortunadamente, algunos cambios de autoridades producidos a principio de los noventa en ciertas instituciones del país, aunados a una serie de factores, han sido poco favorables a la continuidad del desarrollo y consolidación de los referidos estudios. Esta situación se produce justo cuando el país más lo necesita, al encontrarse inmerso en una política de globalización y diseño de esquemas de integración, donde la región del Caribe ocupa un lugar prioritario,⁸⁵ como lo han demostrado los esfuerzos por fundar la Asociación de Estados Caribeños, de la cual son miembros plenos México, Venezuela y Colombia y, por supuesto, los países centroamericanos y los demás estados, países y territorios propiamente caribeños.⁸⁶ La región tiene un PIB de 13 000 millones de dólares y exporta alrededor de 4 000 millones de dólares al año. Su importación de manufacturas asciende a 20 000 millones de dólares anuales. Es decir, estamos en presencia de una región de importancia política y económica.

Una serie de factores se han conjugado en los últimos años para crear un ambiente que tiende a relegar a un segundo plano, si no es que a borrar, los estudios sobre América Latina y particularmente

⁸⁵ El Caribe es un "área del mundo reconocida como nuestra tercera frontera, y declarada objetivo prioritario de la política exterior por el Presidente Carlos Salinas de Gortari". Héctor Manuel Ezeta, embajador en misión especial para asuntos del Caribe (*El Caribe: nuestra tercera frontera*, 1992). "La prioridad que México asigna a sus vínculos con el Caribe fue definida claramente por el Señor Secretario de Relaciones Exteriores Fernando Solana, al inaugurar el II Taller sobre Política Social entre los países de la Cuenca del Caribe y México, que se realizó el pasado mes de agosto en la isla caribeña de Cozumel, cuando expresó que esta nuestra tercera frontera es un espacio vital para los esfuerzos de diversificación y cooperación horizontal que realiza la política exterior mexicana." Palabras pronunciadas por Mario Moya Palencia, embajador enviado para Centroamérica y el Caribe, en la ceremonia de inauguración de la Primera Conferencia anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, AMEC, celebrada en la ciudad de México, UNAM, del 24 al 26 de noviembre de 1993.

⁸⁶ El 24 de julio de 1994, en Cartagena, Colombia, quedó constituida la Asociación de Estados del Caribe, AEC. Los 37 países que forman la asociación están divididos en tres modalidades: miembros plenos, asociados y observadores. Los miembros plenos son 25, entre los que se encuentra México. Los demás miembros plenos son Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Las Bahamas, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad-Tobago y Venezuela (García Lorenzo, 1995).

sobre el Caribe. Entre ellos se destacan la crisis del socialismo real y la desintegración de la URSS; el desenlace de los acontecimientos en Centroamérica, particularmente en Nicaragua, El Salvador y Panamá; y la crisis de paradigmas en las ciencias sociales. En este contexto, las negociaciones desarrolladas en los últimos años con miras a firmar el Tratado de Libre Comercio (TLC), entre México, los Estados Unidos y Canadá, dieron lugar a que ciertos sectores del medio académico e intelectual mexicano hicieran una lectura muy particular de dicha coyuntura, para restarle apoyo a los estudios e investigaciones sobre el Sur, que según la perspectiva de dichos intelectuales se habría convertido en símbolo de la pre modernidad, en tanto que el Norte, en cambio, lo es de la posmodernidad. Más allá de las diferencias reales existentes entre el Norte y el Sur, en términos de grados de desarrollo, las implicaciones políticas de esta interpretación, en cuanto al apoyo de los estudios se refiere, denotan una falta de visión del verdadero contexto en el que se encuentra México, de los vínculos histórico-culturales que mantiene con América Latina y el Caribe, del papel estratégico de los países de la región, y lo que es más, de la prioridad que por primera vez el Estado mexicano ha dado a su política exterior hacia el Caribe. En consecuencia, entendemos que dichos académicos e intelectuales no sólo carecen de una clara visión del momento histórico en que nos encontramos, del papel llamado a cumplir por las universidades en el mismo, sino que también entran en contradicción con los lineamientos de la política del Estado y de los intereses generales de México.

Mientras en ciertas instituciones académicas son eliminados los estudios del Caribe, el Estado, en cambio, por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, Conaculta, entre otras instituciones, los impulsa mediante diversos seminarios, talleres, festivales, exposiciones y concursos sobre el Caribe, así como con varias publicaciones sobre la región, además de establecer convenios con diferentes instituciones de dichos países.⁸⁷

En este contexto, en el Instituto Veracruzano de Cultura le retiraron

⁸⁷ Sólo de 1988 a abril de 1994, entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y Conaculta celebraron en el país no menos de 13 seminarios, festivales y talleres sobre el Caribe. A su vez, dichas instituciones publicaron las memorias de por lo menos cuatro de dichos eventos, y han dedicado al Caribe, entera o parcialmente, algunos números de sus publicaciones, como la revista *Cultura Sur*, del Programa Cultural de las Fronteras.

el apoyo al Centro de Intercambio Cultural y Estudios del Caribe, que durante algunos años realizó una importante labor en su campo, sobre todo a partir de los encuentros “Veracruz también es Caribe”. En 1992 el Ivec celebró el encuentro internacional “Las culturas del Golfo y el Caribe a 500 años”, el cual reunió a decenas de investigadores, estudiosos y artistas de México, particularmente de Veracruz y de varios países del Caribe, como Cuba, Puerto Rico, Jamaica, Barbados, Aruba, Guadalupe, Belice y Venezuela. Sin embargo, hace más de un año el CICEC desapareció. El hecho fue sumamente preocupante, ya que Veracruz, por su desarrollo histórico-social y sus patrones culturales, es quizás uno de los estados más caribeños con los que cuenta México en todo el Golfo. En este último año las nuevas autoridades del Ivec han retomado la iniciativa de impulsar los estudios y actividades sobre el Caribe, y aunque no han reabierto el CICEC, han editado algunas publicaciones, han celebrado el Festival Internacional Afrocaribeño, y además fundaron la casa de difusión de la cultura afrocaribeña.

En la etapa reciente las autoridades universitarias se han mostrado hostiles a los estudios del Caribe, rompiendo con toda una tradición de apoyo que había permitido su desarrollo y difusión, como hemos expuesto ampliamente en los apartados anteriores. Tal ha ocurrido con la administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de febrero de 1992 a enero de 1996, al disponer el cierre de la revista *El Caribe Contemporáneo* (que llevaba 12 años de labor continua), sin respetar los compromisos que la publicación había contraído en cuanto a intercambio y suscripciones.⁸⁸ A su vez, se clausuró el Área del Caribe del Cela y se dispuso que su banco de datos —sin lugar a duda el acervo bibliográfico más rico y completo existente en México, pues se había ido conformando a lo largo de más de una década por medio de una amplia labor de intercambio— fuese dividido y asignado a varias bibliotecas.⁸⁹ Estas

⁸⁸ A partir del número 6, *El Caribe Contemporáneo* contó, para su edición, con apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). La revista mantenía canje con más de 100 publicaciones regulares de todo el Caribe, América Latina, los Estados Unidos, Canadá y varios países europeos. Sus trabajos aparecían registrados en índices de publicaciones como CLASE, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, México; *South America, Central America and the Caribbean*, Londres; *Hispan American Periodical Index*, California; y *British Bulletin of Publications on Latin America, The Caribbean, Portugal and Spain*, Inglaterra.

⁸⁹ A diferencia de lo que ocurrió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, vale la pena señalar que, por ejemplo, la biblioteca del Center for Latin American

medidas parecen formar parte de una política de carácter antilatinoamericanista, ya que el objetivo prioritario inicial era cerrar el Centro de Estudios Latinoamericanos (Cela)⁹⁰ o, en todo caso, que éste pasara a formar parte del Programa de Posgrado allí existente,⁹¹ sin que ello respondiera, al menos de manera clara, a proyecto académico alguno. El deseo de preservación fue sostenido por la treintena de investigadores y académicos del Cela, durante todo el año de 1992, pero al final sólo se logró evitar el cierre de la institución, no así el de la revista *El Caribe Contemporáneo*,⁹² ni tampoco del

Studies, de la Universidad de la Florida, en los Estados Unidos, cuenta con un acervo de más de 260 000 libros, concentrados en particular en el Caribe y en Brasil; 1 100 títulos de revistas especializadas, y alrededor de 50 000 microfílm.

⁹⁰ El Cela fue fundado en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en enero de 1960, bajo la dirección de Pablo González Casanova. A partir de su trabajo, el Cela logró convertirse en una institución de prestigio, por donde han pasado los más destacados intelectuales latinoamericanos, entre ellos el argentino Sergio Bagú, la haitiana Suzy Castor, el brasileño Ruy Mauro Marini, el uruguayo Carlos Quijano, el boliviano René Zavaleta, el chileno Clodomiro Almeyda, el ecuatoriano Agustín Cueva y el argentino Gregorio Selser (*Documento UNAM*, 1992).

⁹¹ Debe destacarse que en los Estados Unidos existen, en diferentes universidades, más de cuarenta departamentos o centros de estudios sobre América Latina y el Caribe, que desarrollan estudios de posgrado. Véase *Peterson's Guide to Graduate Programs in the Humanities, Arts, and Social Sciences 1994*. Algunas de estas universidades poseen un reconocido prestigio internacional, como Columbia University, Georgetown University, Johns Hopkins University, Princeton University, Florida University, Rutgers y The State University of New Jersey. Además de éstos, existe más de una veintena de centros de investigación universitarios sobre América Latina y el Caribe, donde no se imparte enseñanza, por lo menos en el nivel de posgrado, pero se estudian de manera muy especial ciertas subregiones y países, entre ellos los del Caribe de lengua española, como son Puerto Rico, Cuba y República Dominicana.

⁹² "Investigadores de no menos de treinta universidades de diferentes países han escogido las páginas de la revista para publicar sus trabajos. Entre estas universidades e instituciones se destacan, en México, además de la misma UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana de México, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Veracruzana y el Instituto Mora; en el extranjero se distinguen, entre otras, la Universidad de Johns Hopkins, en Baltimore; la Universidad de York; la Universidad de Illinois, en Chicago; la Universidad de Colorado; la Universidad de Nueva York; las universidades McGill (Montreal) y Western (Ontario), en Canadá; la Universidad Católica de São Paulo, en Brasil; la Universidad Central de Venezuela; la Universidad Autónoma de Santo Domingo; la Universidad de Puerto Rico; la Universidad de los Andes, en Bogotá, Colombia; la Universidad de las Indias Occidentales, en Jamaica; la Universidad de Guyana; la Universidad de las Antillas y de Guyana, en Martinica; el Instituto de Arqueología y Antropología de las Antillas Holandesas, en Curazao; y el Centro de Estudios sobre América, en La Habana, Cuba." A su vez, la revista mantenía "canje con cerca de un centenar de publicaciones de diversas instituciones, nacionales y extranjeras, del Caribe, América Latina, Estados Unidos, Canadá, España, Inglaterra,

área de estudios que la producía.⁹³ Desde esta perspectiva, el Cela de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM parece haber retrocedido, pues de nuevo se ha logrado imponer una muy particular visión del Cono Sur sobre América Latina, que ya parecía haber sido superada, donde el Caribe no logra ser más que una simple nota al pie de página.⁹⁴ Tal orientación está muy alejada de la realidad mexicana, tanto por los propios intereses diplomáticos expresos de este país, como por los vínculos histórico-culturales que México ha mantenido con los países de la región.

El Caribe, como objeto de estudio se inscribe en la perspectiva de análisis regionales. No se puede perder de vista que el Caribe, más allá de las diferentes definiciones existentes sobre el mismo, no siempre coincidentes, presenta todas las características que determinan una región: ecología propia, población, economía, medios de comunicación y transporte, entre otros. Por ello, la existencia de un centro o área de estudios sobre el Caribe, lejos de atender a una simple división geográfica o a una disposición administrativa, debe responder a las necesidades histórico-sociales de una región que tiene sus propias especificidades y que demanda, por lo tanto, ser abordada por especialistas que logren detectar sus principales problemáticas de estudio y aplicar los instrumentos teóricos y metodológicos requeridos. Si el Caribe como objeto de estudio se redujera a una simple zona geográfica dentro de América Latina,⁹⁵ sin rasgos propios que la definieran como región, deberíamos encontrarlo incorporado en los proyectos de investigaciones y estudios que abordan diferentes problemáticas lati-

Francia, Italia, Holanda, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Bélgica, Yugoslavia, China y Japón" (Jean Fernández, 1992). Documento UNAM

⁹³ El otro logro fue la preservación de la revista *Estudios Latinoamericanos*, que, junto con *El Caribe Contemporáneo*, eran las dos publicaciones regulares con las que contaba el Cela.

⁹⁴ En realidad, esa visión no es más que un punto de vista eurocentrista, que no pocos latinoamericanos hacen suyo, a partir del cual el Caribe queda relegado a un plano secundario en razón de la reducida extensión de la mayoría de sus países y, además, por el escaso grado de desarrollo económico, político y social que los mismos presentan. Sin embargo, debe apuntarse que este planteamiento resulta muy discutible y es, por lo general, producto de la ignorancia que sobre dicha región existe.

⁹⁵ Al margen de las diferentes definiciones existentes sobre el Caribe, desde la de Eric Williams hasta la de Juan Bosch, el Área del Caribe del Cela siempre entendió y manejó como integrantes del Caribe a los países de las Antillas Mayores y de las Antillas Menores, así como a las Guyanas (Surinam, Guyana inglesa y Guyana francesa) y Belice, países que precisamente no eran incluidos en el Cela en los estudios sobre Centroamérica y la América del Sur.

noamericanas, y sabemos muy bien que ello no es así. Una simple revisión editorial de las más importantes publicaciones en los últimos años sobre América Latina pondría en evidencia el acierto de nuestro planteamiento. ¿Qué investigación o compilación sobre América Latina incluye, por ejemplo, a Belice, Guyana, Surinam y Guyana francesa, países a los que nadie puede regatear su pertenencia geográfica al continente latinoamericano? El problema entonces es mucho más complejo, pasa por la percepción que se tiene de lo que es América Latina, e incursiona en el ámbito de la regionalización, y dentro de dicha percepción, más allá de las cuestiones puramente geográficas, no están incluidos los países del Caribe, excepto Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y Haití, no por su condición caribeña sino por ser considerados parte de América Latina. Desde esta perspectiva, resulta interesante el planteamiento de Ángel Bassols Batalla, uno de los más prestigiados especialistas mexicanos en estudios regionales, al señalar lo siguiente:

Prácticamente ningún tratadista importante de los problemas de nuestro continente objeta el enunciado de que, por su situación en el mapa, estructura racial de población, historia económica y afinidades culturales, la cadena de islas que va desde Cuba hasta Trinidad pertenecen a América Latina. Entonces, si no se puede negar la pertenencia de las islas del Caribe al gran todo de América Latina... coincidimos plenamente en la necesidad de conocer a fondo las peculiaridades de cada región latinoamericana señalando diferencias y poniendo énfasis en semejanzas con el resto de nuestra patria común [Bassols Batalla, 1976].

La reflexión nos llevaría, sin duda alguna, al terreno de la regionalización y estudios regionales, y por lo tanto a la política de investigación de los centros universitarios, en su perspectiva latinoamericana. No es por otra razón que la de carácter regional, por la que algunos institutos o centros de estudios latinoamericanos al tomar conciencia de que estaban dando cuenta de una América Latina mutilada —en tanto que sus estudios dejaban fuera a por lo menos catorce países independientes de la región, además de una docena que aún se encuentran en condiciones coloniales, bajo diferentes *status* políticos—, han decidido abrir áreas, centros o proyectos que se encarguen de manera específica y concreta de estudiar los países del Caribe como región, e incluso de editar revistas especializadas que difundan las

investigaciones que sobre dicha área se realizan.⁹⁶ Por estas razones de especificidad del Caribe en sus estudios, tanto en el ámbito internacional como en el nacional se han creado algunas organizaciones que agrupan a sus miembros. Tales son los casos de Caribbean Studies Association, la Asociación de Historiadores Caribeños y la Asociación de Economistas del Caribe, entre otros organismos internacionales, así como de la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (Aveca) y la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), estas dos últimas de carácter nacional.

Pero más allá de todo lo planteado, el problema reside en que una simple decisión administrativa no puede ignorar y reñirse con toda una vieja tradición de estudios regionales caribeños de la cual México no sólo ha participado, sino que ha impulsado y contribuido con la misma, como hemos analizado detenidamente con anterioridad.

En este contexto, la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe⁹⁷ tiene la tarea de intentar abrir cauces para que dichos estudios continúen con el ritmo de desarrollo que venían experimentando desde hace algunos años. No parece aconsejable seguir apegados a una visión latinoamericana de la década de los cincuenta y sesenta —que por lo demás no corresponde a los intereses de México— pues se han producido importantes cambios en el mundo en los últimos años. La correlación de fuerzas políticas en el seno de los organismos internacionales, por ejemplo, se ha modificado en las últimas décadas con la incorporación de los países del Caribe después de que 13 de ellos han logrado su independencia de 1962 a la actualidad. Entendemos que México ha tomado conciencia de la importancia que tiene la región al declarar que el Caribe es su tercera frontera. Sentimos que la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por medio del Área del

⁹⁶ El caso más elocuente es el de Casa de las Américas, en La Habana, Cuba, que fundó la revista *Anales del Caribe*, como órgano del Centro de Estudios del Caribe allí existente.

⁹⁷ La AMEC fue fundada a finales de 1992, después de un intenso trabajo del comité gestor que había sido constituido en abril del mismo año en Veracruz. Para su fundación, la AMEC recibió un amplio apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, por medio de la oficina del embajador en misión especial para asuntos del Caribe, así como del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, CCYDEL, de la UNAM. Desde un primer momento el comité gestor trató de que dicha asociación tuviera representación de los diferentes estados del Caribe mexicano (Veracruz, Yucatán y Quintana Roo), además del Distrito Federal, por ser los lugares desde donde se había manifestado una mayor iniciativa en los estudios del Caribe en México.

Caribe del Celta, ha contribuido a ello en algo con sus trabajos y estudios, y debería continuar haciéndolo. La celebración de la primera y segunda Conferencia Anual de la AMEC,⁹⁸ a finales de noviembre de 1993, en la ciudad de México, y a principios de abril de 1995 en la ciudad de Puebla, son una muestra de que México logrará ampliar y desarrollar sus estudios sobre el Caribe, y sus investigadores seguirán encontrando apoyo institucional en las más prestigiosas universidades del país, así como en diversas instituciones, oficiales o no, en el ámbito nacional. Creemos, por último, que la muestra más elocuente de lo que estamos planteando lo constituye la celebración, como propuesta de la AMEC, de la XIX Conferencia Anual de Caribbean Studies Association, en Mérida, Yucatán (23-27 de mayo, 1994), en pleno Golfo de México, con la participación de más de trescientos ponentes de todo el Caribe, y sobre todo con una amplia presencia de investigadores y estudiosos mexicanos.⁹⁹ Dicho evento, el más importante de su género celebrado en México, contó con un amplio apoyo de las más altas autoridades del estado de Yucatán, así como de la Universidad Autónoma de Yucatán.

⁹⁸ La primera conferencia anual de la AMEC fue celebrada en el auditorio José Vasconcelos del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM, en la ciudad universitaria (24-26 de noviembre de 1993), y fue inaugurada por Mario Moya Palencia, embajador enviado para Centroamérica y el Caribe; Pierre Lelong, embajador de Haití en México; José del Val, director del Programa de Culturas Populares de Conaculta; Gérard Pierre-Charles, del Centre de Recherche et de Formation Économique et Sociale pour le Développement, CRESFED de Haití; y Pablo A. Mariñez, presidente de la AMEC. Durante tres días de trabajo fueron presentadas 30 ponencias, distribuidas en seis mesas: 1) "El Caribe Mexicano", 2) "Relaciones histórico-culturales y política exterior de México", 3) "Música y literatura", 4) "Religión y cultos sincréticos", 5) "El Caribe ante los cambios globales", 6) "Estudio de casos: República Dominicana, Haití y Cuba". La Segunda Conferencia Anual de la AMEC fue celebrada en la Universidad Autónoma de Puebla (6-7 de abril, 1995). Durante dos días de trabajo fueron presentadas 27 ponencias, distribuidas en seis mesas: 1) "El Caribe, política y globalización", 2) "Integración y globalización", 3) "El Caribe histórico", 4) "Caribe: cultura, política y ambiente", 5) "Cuba hoy: retos y perspectivas", 6) "Economía y sociedad en el Caribe". Además fue organizada una mesa redonda: "El Caribe frente a la integración de América del Norte", con la participación de los embajadores de los países del Caribe acreditados en México.

⁹⁹ En dicho evento se programaron ocho paneles sobre los estudios de México y el Caribe: 1) "El Caribe mexicano", 2) "Cultura e interrelación caribeña: el caso de Yucatán y Cuba", 3) "Vínculos históricos entre México y el Caribe", 4) "Relaciones culturales México-Caribe", 5) "Temas mexicanos", 6) "La política exterior de México hacia el Caribe", 7) "La articulación histórico-cultural del Yucatán caribeño" y 8) "Literatura del Yucatán caribeño".

CONCLUSIONES

La importancia del Caribe para México está relacionada con diversos factores, entre los que se destacan los siguientes. Los vínculos históricos y culturales, que tienen profundas raíces, sobre todo con las Antillas Mayores, más próximas al Golfo de México; el hecho de constituir el Caribe la "tercera frontera" —y cuya proclamación en los últimos años por el gobierno mexicano dista mucho de ser una simple declaración retórica, sino que es una formulación real, sustentada por los acontecimientos históricos, a lo largo de varios siglos; el estar los principales puertos de México en el Golfo, por donde se realizan la mayoría de las transacciones comerciales con el resto del mundo, y cuyo paso por las aguas del mar Caribe es ineludible; el constituir por sí mismo el Caribe una "frontera imperial", donde confluyen —como en ninguna otra parte del continente— los intereses de los centros de poder que se han repartido el mundo, lo cual le da una singular dimensión geoestratégica; por los relevantes hechos históricos que se han producido en el Caribe, y que han tenido repercusión en todo el continente, particularmente en los países más cercanos en la región, como lo es México —entre los que cabe citar la Revolución haitiana y la cubana—; por la participación, cada vez mayor y más significativa, de los países del Caribe en los organismos regionales y subregionales, donde las decisiones que se toman tienen que contar con ellos, como ha ocurrido en los últimos años; porque en el marco de la globalización México está llamado a formar parte de los esquemas de integración o cooperación que surjan o se apliquen en el Caribe —o por lo menos a tenerlos muy en cuenta y mantener estrechos vínculos con los mismos, como ha ocurrido recientemente con la Asociación de Estados del Caribe, de la cual México es miembro pleno, y como ha sucedido con el Caricom, con el que ha mantenido muy buenas relaciones.

En consecuencia, al contrario de lo que puedan pensar algunos, el Caribe no es una región distante e irrelevante para los intereses de México, que no merezca espacio alguno en el quehacer científico social universitario, de modo particular en los estudios latinoamericanos. Entendemos que, precisamente por la importancia que la región tiene para México, los estudios sobre el Caribe han venido ganándose un espacio cada vez mayor —como en ningún otro país de América Latina, si exceptuamos a Venezuela— en el medio académico universitario. Consideramos, además, que por esta razón el Estado mexicano

—por medio de diferentes instituciones, como Conaculta y el Programa Cultural de las Fronteras, sobre todo mediante la Secretaría de Relaciones Exteriores— le ha dedicado una atención muy especial al Caribe en los últimos años, promoviendo, apoyando u organizando seminarios, congresos, festivales y eventos diversos sobre la región.

En definitiva, las medidas que han entorpecido el buen desarrollo de los estudios del Caribe en algunas instituciones universitarias no responden en absoluto a ninguna política del Estado, como han pensado algunos, sino que más bien entran en contradicción con ella y, sobre todo, riñen con una vieja tradición de apoyo que ampliamente le habían otorgado dichas instituciones. El referido entorpecimiento se hace todavía más inexplicable cuando ha tenido lugar en centros donde dichos estudios se habían afianzado, durante una labor de varios años. En síntesis, entendemos que tales medidas son totalmente coyunturales, y contrastan con los casos de Veracruz y Quintana Roo, por ejemplo, donde se han retomado los estudios y actividades del Caribe, incluso con un Festival Internacional Afrocaribeño, en Veracruz, y un diplomado de estudios del Caribe en la Universidad de Quintana Roo.

PABLO A. MARÍÑEZ

E-Mail: pama@servidor.unam.mx

BIBLIOGRAFÍA

Agrait, Luis

- 1991 "El Caribe: ¿una región de regiones? Perspectivas puertorriqueñas sobre la unidad/diversidad caribeña", ponencia presentada en España, septiembre de 1991.

Aguilera Peralta, Gabriel (comp.)

- 1994 *Reconversión militar en América Latina*, Guatemala, Flacso.

Aguirre Beltrán, Gonzalo

- 1946 *La población negra en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Alonso, Jorge

- 1990 *Cuba: la rectificación*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Colección Estudios Latinoamericanos).

Argüelles Espinoza, Luis Ángel

- 1989 *Temas cubanomexicanos*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Aveca

- 1987 *Aveca. Boletín informativo*, Caracas, Venezuela, núm. 7, enero-diciembre de 1987.

Báez Evertsz, Franc

- 1986 *La formación del sistema agroexportador en el Caribe. República Dominicana y Cuba: 1515-1898*, Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Universitaria.

Balance y perspectivas de los estudios latinoamericanos

- 1985 *Balance y perspectivas de los estudios latinoamericanos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM (Cuadernos de Estudios Latinoamericanos) ~~1985~~. 15

Barragán, Lilia

- 1991 *Belice: independencia y Estado-nación*, tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Barros Horcasitas, Beatriz y Lucía M. Martínez Villegas

- 1976 *El Caribe de habla inglesa, situación sociopolítica contemporánea*, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Bassols Batalla, Ángel

- 1976 *Geografía, subdesarrollo y regionalización*, México, Nuestro Tiempo.

Belenki, A.

- 1988 *La intervención francesa en México, 1861-1867*, México, Quinto Sol.

Blázquez Domínguez, Carmen

- 1988 *Veracruz*, México, Instituto Veracruzano de Cultura.

Bojórquez Urzaiz, Carlos

- 1988 *Cubanos patriotas en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Facultad de Antropología, Universidad Autónoma de Yucatán.

Bravo Reyes, Marisela

- 1993 *Las perspectivas de la relación México-Caricom*, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Bremauntz, Alberto

- 1966 *México y la revolución socialista cubana*, Morelia, Michoacán, Filmex.

Bueno, Salvador

- 1982 "La fraternidad cultural", en *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*, tomo II, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo.

Cabiedes, Rosa Elena

- 1951 *Un coronel con cuatro patas (como vive el dictador Trujillo)*, México, s.p.i.

Cárdenas, Lázaro

- 1986 *Obras. I. Apuntes, 1957-1966*, tomo III, México, UNAM.

Castor, Suzy

1983 *Migración y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Castor, Suzy (coord.)

1979 *Puerto Rico, una crisis histórica*, México, Nuestro Tiempo.

Ceestem

1985 *Pequeños agricultores en el Caribe y América Latina. Exploraciones en un programa de investigación y acción*, México, Ceestem/UNESCO.

Césaire, Aimé

1969 *Cuaderno de un retorno al país natal*, México, Era.

César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne

1985 *El Caribe mexicano: hombres e historia*, México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS (cuaderno núm. 117).

1989 *El Caribe mexicano. Una introducción a su historia*, Chetumal, Quintana Roo, México, Fondo de Publicaciones y Ediciones de Quintana Roo.

1990 "Navegación y desarrollo en el Caribe mexicano", en *Memoria del II Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, Secretaría de Educación Pública.

1992 *Bitácora de un viaje a la justicia. Crónica de una huelga olvidada*, México, Ciqro.

César Dachary, Alfredo, Emilio Jorge Rodríguez, Armando Fernández et al.

1991 *Anteproyecto de maestría, especialización y diplomado en estudios del Caribe*, Chetumal/La Habana (mimeografiado).

Cassá, Roberto

1990 *Movimiento obrero y lucha socialista en República Dominicana*, Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana.

Castro, Fidel

1983 *La invasión a Granada*, México, Katún.

Coll-Hurtado, Atlántida

1990 "Algunas ideas acerca de la geografía del Caribe", en *El Caribe: nuestra tercera frontera. Memoria del I Seminario sobre el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

Cornejo, Ángeles y Oliva Sarahi

1986 *El proceso de industrialización de la economía cubana del capitalismo a la construcción del socialismo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Crassweller, Robert D.

1968 *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*, Barcelona, Bruguera.

Cultura del Caribe

1988 *Cultura del Caribe. Memoria del Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, SEP.

De Armas, Ramón

- 1979 "Apuntes sobre la presencia en Martí del México de Benito Juárez", *Casa de las Américas*, La Habana, núm. 115, julio-agosto de 1979.

De Jarmy Chapa, Martha

- 1983 *La expansión española hacia América y el océano Pacífico. Un eslabón perdido en la historia: piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII*, México, UNAM.
- 1987 *La expansión española hacia América y el océano Pacífico*, 2 tomos, México, Fontamara.

De la Serna, Juan Manuel

- 1979 *Jamaica, las estructuras del subdesarrollo: orígenes socioeconómicos*, México, tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- 1991 *Migraciones, identidad nacional y conciencia étnica en las Antillas. Trinidad y Tobago*, México, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Del Alizal, Laura

- 1989 "Relaciones de México con el Caribe", *El Caribe Contemporáneo*, México, núm. 15, pp. 19-30.
- 1990 "Cooperación e integración económica en el área del Caribe: una alternativa para México", *El Caribe Contemporáneo*, México, núm. 21, pp. 31-43.

Dembicz, Andrzej

- 1979 "Definición geográfica de la Región del Caribe", en *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*, La Habana, Cuba, Academia Científico-Técnica.

Diccionario de insurgentes

- 1980 *Diccionario de insurgentes*, México, Porrúa.

Documento UNAM

- 1992 *Documento que se presenta al director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM*, doctor Juan Felipe Leal Fernández, México, D.F., 25 de febrero de 1992 (mimeografiado).

Duharte, Rafael

- 1991 "México, la negritud y el Caribe", *El Día Latinoamericano*, núm. 70, 18 de noviembre de 1991, p. 23.

El Caribe: nuestra tercera frontera

- 1990 *El Caribe: nuestra tercera frontera. Memoria del I Seminario sobre el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.
- 1992 *El Caribe: nuestra tercera frontera. Memoria del II Seminario sobre el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

El Gobierno Mexicano

- 1965a "República Dominicana", *El Gobierno Mexicano*, México, Secretaría de la Presidencia, abril de 1965.
- 1965b "Mensajes de apoyo al discurso pronunciado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz el 6 de mayo en la CEPAL", *El Gobierno Mexicano*, México, Secretaría de la Presidencia, mayo de 1965.
- 1982 *El Gobierno Mexicano*, México, Presidencia de la República, Coordinación General de Comunicación Social, tercera época, núm. 71, octubre de 1982.

Espaillat, Arturo

- 1967 *Trujillo: anatomía de un dictador*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular.

Estades Font, María Eugenia

- 1988 *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918. Intereses estratégicos y dominación colonial*, San Juan, Puerto Rico, Huracán.

Ezeta, Héctor Manuel

- 1992 "Significación del Caribe para la política exterior de México", en *El Caribe: nuestra tercera frontera. Memoria del II Seminario sobre el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

Fanon, Frantz

- 1973 *Los condenados de la tierra*, México, FCE.

Fenn, Peggy

- 1963 "México, la no intervención y la autodeterminación en el caso de Cuba", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México.

Fernández Retamar, Roberto

- 1982 "Martí en México, México en Martí", en *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*, tomo I, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo.

Ferraó, Luis

- 1991 *Pedro Albizu campos y el nacionalismo puertorriqueño*, San Juan, Puerto Rico, Cultural.
- 1994 "Puerto Rico y México: un vínculo cultural perdurable", *Cuadernos Americanos*, nueva época, año VIII, vol. 4, núm. 46, julio-agosto de 1994.

Franco, José Luciano

- 1964- *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*, 3 tomos, La Habana, Academia de Ciencias.

García Cantú, Gastón

- 1971 *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Era.

García Lorenzo, Tania

- 1995 "La Asociación de Estados del Caribe: potencialidades y desafíos", *Comercio Exterior*, México, vol. 45, núm. 4.

- García Muñiz, Humberto
 1988 *La estrategia de Estados Unidos y la militarización del Caribe*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico.
- García Muñiz, Humberto y Betsaida Vélez Natal
 1992 *Bibliografía militar del Caribe*, San Juan, Puerto Rico, Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.
- Gaztambide-Géigel, Antonio
 1995 "La invención del Caribe en el siglo XX (Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico)", XX Conferencia Anual de la Caribbean Studies Association, Curazao, 22-27 de mayo de 1995.
- Giacalone, Rita (comp.)
 1982 *Guyana hoy*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes.
 1988 *Estudios del Caribe en Venezuela*, Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela.
- Giacalone, Rita, Freddy Martínez y Peter Verton
 1990 *Curazao y Aruba. Entre la autonomía y la independencia*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes.
- González, José Luis
 1972a *La Galería*, México, Era.
 1972b *Mambrú se fue a la guerra*, México, Joaquín Mortiz.
 1976 *Literatura y sociedad en Puerto Rico*, México, FCE.
 1978 *Balada de otro tiempo*, México, Nueva Imagen.
 1989 *La luna no era de queso. Memorias de infancia*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
 1992 *Todos los cuentos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- González, José Luis y Mónica Mansour
 1976 *Poesía negra de América*, México, Era.
- González Pedrero, Enrique
 1959 *La Revolución cubana*, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
 1960 *Fisonomía de Cuba*, México, Era.
- Grullón, Ramón
 1958 *Por la democracia dominicana*, México, Ediciones Tribuna Dominicana.
- Guerra-Borges, Alfredo
 1985 *Introducción a la economía de la cuenca del Caribe*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Henríquez Ureña, Max
 1967 *La independencia efímera*, Santo Domingo, República Dominicana, Librería Dominicana.

Henríquez Ureña, Pedro

1984 *Estudios mexicanos*, México, FCE/Secretaría de Educación Pública.

Herrera Casasús, Luisa

1991 *La esclavitud negra en México*, México, Instituto Veracruzano de Cultura.

Informe de labores de la SRE

1974-1975 "Acuerdo de constitución de la Empresa Naviera Multinacional del Caribe, S.A.", en *Informe de Labores. Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, 1 de septiembre de 1974 al 31 de agosto de 1975.

Jacobs, Richard W. y Ian Jacobs

1983 *Granada: el camino hacia la revolución*, México, Katún.

Jara Gómez, Simón, Aurelio Rodríguez Yeyo y Antonio Zedillo Castillo

1994 *De Cuba con amor... el danzón en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Culturas Populares.

Krotz, Esteban

1984 "Crucero amargo por el Caribe", *Nexos*, México, núm. 81, pp. 53-55.

Lazo, Raimundo

1974 *Historia de la literatura cubana*, México, Dirección General de Publicaciones, UNAM.

Lecturas del Ceestem

1981 *Lecturas del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo*, México, vol. 1, núm. 4.

Listin Diario

1947 "El magisterio nacional aplaudió la llegada de José Vasconcelos" (19 de agosto), "Humanista Vasconcelos en su viaje también cautivó alma cibaëña" (26 de agosto), en *Listin Diario*, Santo Domingo, República Dominicana.

Lucena Salmoral, Manuel

1992 *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Madrid, Mapfre.

Mac Masters, Merry

1985 *Recuerdos del son*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Manley, Michael

1976 *La política del cambio. Un testamento jamaicano*, México, FCE.

Maríñez, Pablo A.

1984a *República Dominicana en la órbita del FMI*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (colección Simón Bolívar).

1984b *Haití y República Dominicana, relación histórico-cultural*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Colección Simón Bolívar).

1984c *Aportación de África en el Caribe*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Colección Simón Bolívar).

- s.f. *México en el Caribe. Expediente de documentos fundamentales, 1958-1988* (inédito).
- Martínez, Rufino
1971 *Diccionario Biográfico-Histórico Dominicano, 1821-1930*, Santo Domingo, República Dominicana, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Martínez de Trujillo, María
1954 *Meditaciones morales*, 2a. ed., Barcelona, Industrias Gráficas Seix y Barral Hnos.
- Martínez Montiel, Luz María
1994 *Presencia africana en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Mateo, Andrés L.
1996 *Al filo de la dominicanidad*, Santo Domingo, República Dominicana, Librería La Trinitaria.
- Mella, Julio Antonio
1978 *Escritos revolucionarios*, prólogo de Fabio Grobart, México, Siglo XXI.
- Mellafe, Rolando
1973 *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, México, SEP (Colección SepSetentas).
- Memoria de la SRE*
1964- *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, SRE, del 1 de septiembre de 1964 al 31 de agosto de 1965.
1971- *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, SRE, del 1 de septiembre de 1971 al 31 de agosto de 1972.
- México y Cuba*
1982 *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*, 2 tomos, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo.
- Meyer, Eugenia
1988 "Hacia la creación del Centro de Estudios e Investigaciones del Caribe", en *Cultura del Caribe. Memoria del Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, SEP.
- Michel, Héctor Auguste
1986 *Haití. La lucha por la democracia*, México, Universidad Autónoma de Puebla (Colección Historia).
- Mills, C. Wright
1961 *Escucha, yanqui*, México, FCE.
- Montejo Arrechea, Carmen Victoria
1993 *Sociedades de intrucción y recreo de pardos y morenos que existieron en Cuba colonial. Periodo 1878-1898*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura.
- Moreno Colmenares, José
1988 *El Caribe, objeto de investigación*, Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela.

Mota, Francisco

1984 *Piratas en el Caribe*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas.

Muñoz, Laura

1995a "El interés geopolítico de México por el Caribe (Segunda mitad del siglo XIX)", ponencia presentada en la 20th Annual Conference of the Caribbean Studies Association, Curazao, 22-27 de mayo de 1995.

1995b "Presencia afrocaribeña en México: migraciones jamaicanas en las postrimerías del siglo XIX", ponencia presentada en el seminario "Presencia negra en Veracruz", Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 16 y 17 de agosto de 1995.

Naufal Tuena, Georgina

1987 *La construcción económica del socialismo en Cuba (1959-1985)*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Naveda Chávez-Hita, Adriana

1987 *Esclavitud en Córdoba: composición y distribución racial, 1760-1830*, Veracruz, México, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana.

1990 "Veracruz en el Caribe: esclavitud y cimarronaje en el siglo XVIII", *El Caribe Contemporáneo*, México, núm. 21.

Osorio Paz, Saúl

1987 *Impacto de la deuda externa en las pequeñas economías de la cuenca del Caribe*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Pellicer de Brody, Olga

1968 "La revolución cubana en México", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México.

1969 "Los grupos patronales y la política exterior mexicana. Las relaciones con la Revolución cubana", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México.

1972 *México y la Revolución cubana*, México, El Colegio de México.

Pérez Fernández, Rolando

1990 *La música afroestilizada mexicana*, México, Universidad Veracruzana.

Pierre-Charles, Gérard

1976 *Génesis de la Revolución cubana*, México, Siglo XXI Editores.

1981 *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores.

1987 *Los movimientos sociales en el Caribe*, Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Universitaria.

Pierre-Charles, Gérard et al.

1973 *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

1980 *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- Pierre-Charles, Gérard (ed.)
1974 *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
1988 *Capital trasnacional y trabajo en el Caribe*, México, Plaza y Valdés/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Ramlogan, Parmeshwar
1977 *Aspectos de la banca comercial en el Caribe. Trinidad y Tobago, Jamaica, Guyana y Barbados*, México, Cemla.
- Rivera Peralta, Germán
1990 *Los mecanismos del comercio negrero*, Lima, Perú, Kuntur Editores.
- Rodríguez, Flavia
1987 *Economía y política económica en el Caribe de habla inglesa, 1979-1986*, Departamento de Investigaciones, CEMLA.
- Rodríguez Alejandro, Raúl
1983 *Puerto Rico-Estados Unidos: los rasgos económicos y políticos de la dependencia, 1970-1982*, México, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM.
- Rodríguez Beruff, Jorge
1988 *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano*, Río Piedras, Huracán.
- Rodríguez Beruff, Jorge et al.
1991 *Conflict, peace and development in the Caribbean*, Londres, MacMillan.
- Rodríguez de Magis, María E.
1965 "Sobre la incomprensión a la postura mexicana frente a Cuba", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México.
- Rodríguez Piña, Javier
1990a *Guerra de castas. La venta de indios mayas a Cuba, 1848-1861*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
1990b *Cuba, una historia breve y textos de su historia*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Romero Cuevas, Enrique
1990 "Apuntes sobre la experiencia diplomática de México en el Caribe", en *El Caribe: nuestra tercera frontera. Memoria del I Seminario sobre el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen
1980 *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM.
- Salgado y Salgado, José Eusebio
1981 "La empresa naviera multinacional del Caribe, S.A., (Namucar)", en *El Caribe Contemporáneo*, México, núm. 5.

Sánchez Bedolla, Martha Eugenia

- 1979 *La empresa naviera multinacional del Caribe*, México, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Serbin, Andrés (comp.)

- 1983 *Geopolítica de las relaciones de Venezuela con el Caribe*, Caracas, Venezuela, Fundación Fondo Editorial Acta Científica.
- 1987 *Venezuela y las relaciones internacionales en la Cuenca del Caribe*, ILDIS/Aveca, Caracas, Venezuela.
- 1992 "Ambiente y desarrollo en el Caribe occidental", en *Seguridad Ambiental en el Caribe*, Venezuela, Nueva sociedad.

Sierra Camacho, María Teresa

- 1980 *El fenómeno nacional en Jamaica. El nacionalismo anticolonial y la formación del Estado-nación, 1655-1962*, México, tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Solano Uscanga, Jorge Luis

- 1990 *Introducción a la historia y sociedad del Caribe no hispano*, Veracruz, México, tesis de licenciatura en Antropología, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana.

Sosa Elízaga, Raquel

- 1990 "El tiempo recuperado: memoria de 30 años del Cela", *Estudios Latinoamericanos*, México, núm. 9, FCPyS, UNAM, pp. 7-17.

Stéphen Alexis, Jacques

- 1969 *En un abrir y cerrar de ojos*, México, Era.

Torres Cerdán, Raquel y Dora Elena Careaga Gutiérrez

- 1995 *La cocina afroestiza en Veracruz*, México, Instituto Veracruzano de Cultura.

Urbano Gilbert, Gregorio

- 1979 *Junto a Sandino*, Santo Domingo, República Dominicana.

Vargas Foronda, Jacobo

- 1984 *Belice, una independencia usurpada*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Colección Simón Bolívar).

Von Grafenstein Gareis, Johanna

- 1988a *Haití*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora/Alianza/Universidad de Guadalajara.
- 1988b *Haití I y II. Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- 1994 *México y el Caribe durante los años de la emancipación, 1779-1808*, México, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Winocur, Marcos

- 1989 *Historia social de la Revolución cubana (1952-1959)*, México, Facultad de Economía, UNAM.